

LA ARQUEOLOGÍA DEL EPICLÁSICO EN EL CENTRO DE MÉXICO*

LEONARDO LÓPEZ IUIAN

a Eric Taladoire

EL CENTRO DE MÉXICO DURANTE EL EPICLÁSICO

El Epiclásico es uno de los periodos más apasionantes de la historia prehispánica del Centro de México. El sabio Wigberto Jiménez Moreno, quien acuñó el concepto en 1959, lo pensó como una solución de continuidad entre la civilización clásica teotihuacana y los estados posclásicos militaristas.¹ Para él, las sociedades del Epiclásico marcaron el ocaso de una vieja forma de vida, a la vez que prefiguraron una novedosa organización política, económica y cultural que se consolidó plenamente en época de los toltecas y de los mexicas.

De acuerdo con fechamientos radiocarbónicos recientes, el Epiclásico comienza alrededor del año 650 d.C., cuando Teotihuacan pierde la primacía que había mantenido durante cinco siglos. En aquel entonces, la renombrada metrópoli decae al grado que, según se calcula, su población pasa súbitamente de los 125 000 a los 30 000 habitantes. Además, existen claros indicios de que en ese momento son quemados importantes edificios urbanos y que muchos más se convierten en presas del saqueo y la destrucción. De manera paralela, la influencia comercial y militar de la ciudad se desvanece más allá de los linderos de la Cuenca de México.

Durante los siguientes dos siglos y medio, las sociedades del área cambian diametralmente su rostro. Los nuevos vientos traen consigo la movilidad social, la reorganización de los asentamientos, el cambio de las esferas de interacción

cultural, la inestabilidad política y la revisión de las doctrinas religiosas. El Centro de México se torna en un enorme crisol donde entran en contacto y se fusionan pueblos étnica y culturalmente distintos. Los agricultores, liberados del yugo teotihuacano, vuelven la espalda a sus lugares de origen para asentarse, no muy lejos, en tierras más benignas. Por su parte, los artesanos especializados en la producción de bienes de prestigio tienden a recorrer distancias mayores en busca de elites que puedan auspiciar sus actividades. A estos movimientos se suman los de comerciantes, guerreros, sacerdotes y gobernantes pertenecientes a etnias cuyo papel en la historia mesoamericana sería decisivo. También deben considerarse los continuos embates migratorios de sociedades nómadas y seminómadas septentrionales, grupos belicosos que forjarían nuevas formas de vida con los antiguos pobladores de Mesoamérica.

Como consecuencia de la virtual desaparición de las antiguas ligas de dominio, emergen pujantes centros de poder sin que ninguno de ellos logre una hegemonía vagamente parecida a la que había alcanzado la añosa Teotihuacan. Si bien es cierto que Teotihuacan conservaría la supremacía en la Cuenca de México hasta el 900 d.C., del otro lado de las montañas surgen y decaen sucesivamente sociedades muy vitales y de carácter expansionista. Viven entonces sus mejores años urbes como Xochicalco en el Valle de Morelos, Teotenango en el Valle de Toluca y Cacaxtla-Xochitécatl en el Valle de Puebla-Tlaxcala. Se trata de centros regionales que instituyen un panorama marcado por la competencia.² En

[285]

* Agradezco la valiosa ayuda de Lourdes Cué, Olaf Jaime, Augusto Molina, María Elena Sáenz Faulhaber y Jaime Litvak.

¹ Jiménez Moreno, 1959: 1063-1064

² Dumond y Muller, 1972: 1215.

medio de un clima incierto, las nacientes capitales buscarían vanamente la preeminencia política. La relativa perdurabilidad de cada una de ellas dependía de su éxito en la disputa por los recursos escasos, la producción especializada, las rutas comerciales, así como de su capacidad de desarrollar controles de tipo estatal.

En este clima de fragmentación política se incrementa de manera inusitada el aparato militar. Esto no significa que durante el Clásico no hubieran grandes conflictos armados; pero entre el 650 y el 900 d.C., es obvio que la inestabilidad política logra que lo bélico impregne todos los ámbitos de la vida social. Por ello, buena parte de las ciudades son establecidas en posiciones estratégicas y construidas con base en una planificación defensiva. Murallas, fosos, palizadas, garitas y bastiones se convierten en elementos indispensables para la subsistencia de cualquier núcleo urbano de la época. Al mismo tiempo proliferan, como nunca antes, las representaciones iconográficas alusivas a la guerra. De hecho, la importancia de los nuevos estados puede constatarse en la riqueza de sus monumentos públicos, repletos de imágenes de dignatarios, de escenas de batallas y de símbolos de sacrificio y muerte.

Éste es también un periodo en el que proliferan los asentamientos pluriétnicos, se diversifican las alianzas matrimoniales entre las elites de regiones distantes y se multiplican las confederaciones de dos o más entidades políticas. Además, se encadenan económica y culturalmente el Centro de México, la Costa del Golfo y el área maya.³ Todos estos contactos se expresan en el arte público a través de estilos eclécticos y de mensajes propagandísticos que hacen énfasis en relaciones interculturales reales o ficticias.⁴

Como veremos en las líneas que siguen, a los dos siglos y medio que duró el Epiclásico corresponde una historiografía igualmente longeva. En efecto, los estudios científicos sobre los sitios que florecieron en esta época de cambios se remontan a la fecha hito de 1777. Desde entonces y hasta el día de hoy, se han ido develando poco a poco —y no sin grandes dificultades— los secretos que ocultan sus ruinas. Sin duda alguna, ésta ha sido una aventura intelectual apasionante en la que ha participado una verdadera legión de investigadores

del pasado. En el presente ensayo hemos preferido enfocarnos en la historia de la arqueología de Xochicalco, dado que este sitio —junto con Teotihuacan— es el que mayor interés ha despertado entre los estudiosos del área. Sin embargo, también haremos un breve recuento de las pesquisas en otros dos capitales epiclásicos: Teotenango y Cacaxtla-Xochitécatl. Por razones obvias de espacio, dejaremos para otra ocasión el análisis historiográfico de importantes sitios contemporáneos del Centro de México, entre ellos Azcapotzalco, Cantona, Cerro de la Estrella, Cholula-Cerro Zapotecas, Portezuelo, Pueblo Perdido, Tenayuca y Tula Chico.

XOCHICALCO

La vaga memoria de un glorioso pasado

Xochicalco creció, vivió su mayor auge y decayó en el Epiclásico. En un tiempo que hoy nos resulta sorprendente, fueron erigidos los templos, las plazas, los juegos de pelota y los palacios más importantes de esta ciudad, alcanzándose una densidad de arquitectura ceremonial que supera en mucho a la de Teotihuacan, Monte Albán y Tula. No obstante, al crecimiento explosivo de Xochicalco, seguiría la destrucción violenta del núcleo urbano y el éxodo de sus habitantes. Este hecho crucial queda patente en las huellas de incendio que presentan los principales edificios del sitio y en la súbita contracción de todo el asentamiento después del 900 d.C.: de 4 km² se reduce a menos de 12 hectáreas.⁵ Irremisiblemente y con el paso de los siglos Xochicalco se transformaría en la ciudad arqueológica que conocemos hoy en día...

Con el colapso de Xochicalco, la memoria histórica acerca de sus habitantes y de sus pasadas glorias se fue extinguiendo paulatinamente, de manera que, a la llegada de los españoles, poco o nada se sabía a ciencia cierta. Es muy probable que ni siquiera el nombre Xochicalco (“lugar de la casa de las flores”) haya sido dado al lugar por sus antiguos moradores, sino que fuera el apelativo que recibía en los años previos a la Conquista.

Una leyenda de los pueblos actuales de la comarca es quizás el último resabio de los mitos con los que los indíge-

³ Webb, 1978: 160-165.

⁴ Nagao, 1987: 93-100.

⁵ Hirth y Cyphers, 1988: 139.

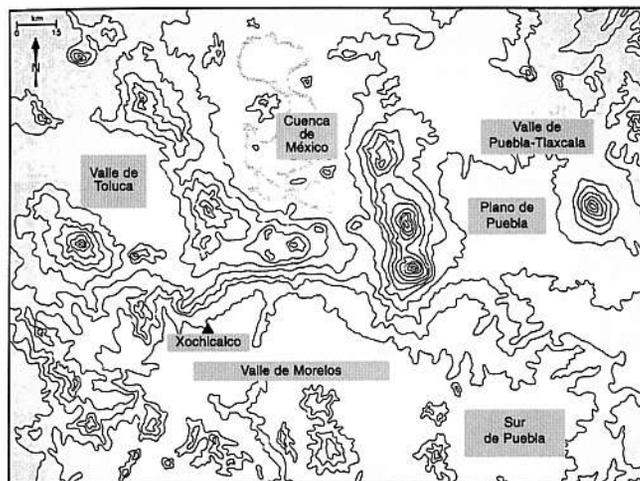
nas del Posclásico daban respuesta a sus interrogantes sobre los constructores de esta urbe. Según se cuenta todavía en el poblado morelense de Tepoztlán, en Xochicalco habitaba un personaje de tamaño descomunal, de nombre Xochicácatl, que tiranizaba la región. Entre las aficiones más caras a este gigante se encontraba el devorar a los ancianos de las aldeas circunvecinas. Por fortuna, los días de este ser monstruoso terminaron cuando el joven semidios Tepoztécatl sustituyó a su abuelo en la pena: al ser engullido por Xochicácatl, el muchacho cortó estómago e intestinos del monstruo con navajas de obsidiana y pedernal, dándole muerte y liberando heroicamente a su gente.

Durante los primeros decenios de la Colonia, Xochicalco se volvió a tal grado víctima del olvido que únicamente los habitantes de las haciendas y los pueblos más próximos conocían su localización exacta.⁶ Muy seguramente, los indios de las inmediaciones visitaban las ruinas con asiduidad para rendir culto a sus templos e imágenes, costumbre que, por cierto, aún se practicaba hasta hace poco más de cien años: una escultura monolítica —que plausiblemente representa a la diosa Xochiquétzal— era reverenciada en el siglo XIX como la “Diosa de los Matrimonios” o “Tonantzin”. Esto explica por qué las solteras en busca de marido bailaban con tanto ímpetu en torno suyo y le hacían cuantiosas ofrendas de cohetes y flores cuando llegaba el mes de noviembre.⁷

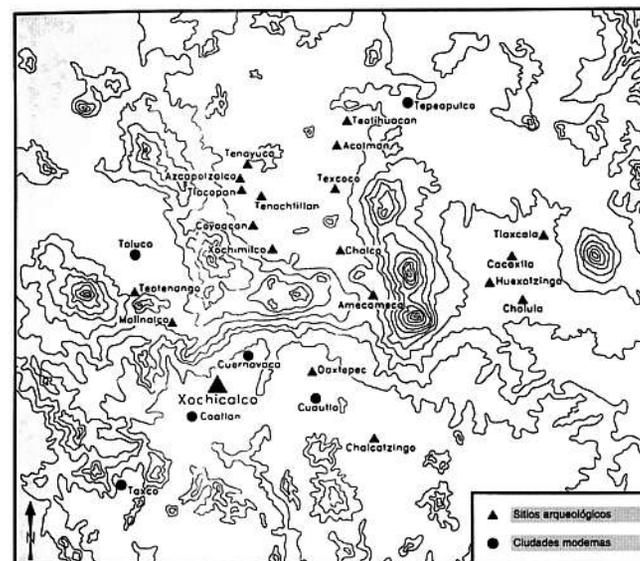
En lo que respecta a textos históricos, por desgracia solamente contamos con dos referencias coloniales tempranas acerca de las ruinas de Xochicalco. Ambas son menciones lacónicas que parecen basarse en recuerdos imprecisos de informantes indígenas. La primera de ellas se localiza en el prólogo de la *Historia general...*, redactado por fray Bernardino de Sahagún alrededor de 1576. En un pasaje sobre los pueblos que antecedieron históricamente a los mexicas, el franciscano apuntó rápidamente:

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénesse por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que agora se llama Nueva España...

Hay grandes señales de las antiguallas destas gentes, como hoy día parece en Tulla y en Tullantzinco, y en un edificio



Mapa del Centro de México.



Mapa de los sitios arqueológicos del Centro de México.

llamado Xuchicalco, que está en los términos de Cuauhnáhuac [Cuernavaca]. Y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.⁸

Décadas más tarde, hacia el año de 1611, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl describió con un poco más de detalle los vestigios pre-mexicas evocados por Sahagún:

En Tula hicieron unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperi-

⁶ Litvak, 1971: 102.

⁷ Peñafiel, 1890: 44-45.

⁸ Sahagún, 1989, 1: 34



Fray Bernardino de Sahagún.

dades; en Cuauhnáhuac otro palacio con una ciudad que solía ser antigua, un palacio labrado todo de piedras grandes de cantería sin lodo, ni mezcla, ni vigas, ni madera, sino unas piedras grandes pegadas unas a otras.⁹

Aquí es claro que el “palacio” ubicado “en Cuauhnáhuac” es en realidad el edificio más insigne de Xochicalco, el Templo de las Serpientes Emplumadas, revestido éste con enormes bloques ensamblados sin ayuda de cementante.

La información consignada por Ixtlilxóchitl fue repetida por Mariano Veytia entre 1755 y 1770 en su célebre *Histo-*

⁹ Alva Ixtlilxóchitl, 1891, 1: 38

ria antigua de México. Sin mucho conocimiento de causa, Veytia afirmó allí la virtual desaparición de las construcciones de Tula y Xochicalco: “De ninguno de estos dos edificios ha quedado en nuestros días vestigio alguno, ni memoria de los sitios en que estuvieron.”¹⁰

Varias décadas tendrían que transcurrir para que un feliz viaje de exploración terminara con el hallazgo afortunado de la ciudad arqueológica y, consecuentemente, desmintiera lo dicho por Veytia.

En busca del tiempo perdido

En la historia de la arqueología mesoamericanista son pocos los sitios como Xochicalco que han cautivado tanto la atención de enterados y profanos. La admiración que produce esta urbe prehispánica en quien la recorre por primera ocasión se debe, sin duda, a su monumentalidad, a sus fortificaciones inexpugnables, a la presencia de enigmáticas cavernas que surcan las entrañas del cerro sobre el que se levantan las ruinas y, sobre todo, a la belleza del Templo de las Serpientes Emplumadas. Desde el año de 1791 en que se reveló su ubicación en el mapa, Xochicalco se convirtió en el destino obligado de viajeros, arqueólogos e historiadores.

Como consecuencia, en los últimos doscientos años se han escrito miles de páginas que, en su conjunto, reflejan de manera fidedigna el cambio de intereses, perspectivas teóricas y capacidades técnicas de quienes han estudiado la capital epiclásica. Estos trabajos no se limitan a la descripción de los monumentos más significativos, sino que ofrecen las hipótesis más disímboles acerca de sus constructores. Entre las múltiples preocupaciones de los interesados en el devenir de Xochicalco destaca la ubicación cronológica de su esplendor. La mayoría de las propuestas giran en torno a la contemporaneidad¹¹ o posterioridad¹² de esta urbe con Teotihuacan.

La explicaciones sobre el carácter del asentamiento son aún más dispares. Encontramos desde aquellas que lo vinculan con lugares de la mitología mesoamericana como Chi-

¹⁰ Veytia, 1944, I 176

¹¹ Litvak, 1970b 131, Pina Chan, 1960 2

¹² Armillas, 1948: 157, Dumond y Muller, 1972 1210, Escalona, 1952-1953: 356, Hirth y Cyphers, 1988 13, Webb, 1978 16-17

comóztoc¹³ y Tamoanchan,¹⁴ pasando por las que ven en él una avanzada militar,¹⁵ una colonia maya,¹⁶ un santuario fortificado,¹⁷ una capital comercial y religiosa que originó el culto a Venus y Quetzalcóatl,¹⁸ un nodo de intercambio a larga distancia,¹⁹ hasta aquellas que lo conciben como un centro astronómico donde se realizó un “congreso internacional” en el que se estableció una correlación calendárica.²⁰

La situación llega al extremo cuando revisamos las hipótesis relacionadas con sus constructores. Entre los innumerables pueblos propuestos están ¡los habitantes de la Atlántida,²¹ además de los mayas,²² los toltecas,²³ los nahuas “antes de su escisión de los olmecas”,²⁴ los tlahuicas,²⁵ los aztecas,²⁶ los tlapanecas²⁷ y los moradores de Monte Albán y Zaachila.²⁸ Otros autores han querido ver a Xochicalco como el crisol de varias culturas: Palenque, El Tajín y Egipto, según una conjetura,²⁹ o Palenque, Mitla, Zaachila y la cultura olmeca, conforme a otra.³⁰

En lo que respecta al Templo de las Serpientes Emplumadas, los ofidios y los personajes esculpidos en los taludes han sido identificados como dragones chinos y japoneses acompañados de sacerdotes en posición búdica,³¹ o como cocodrilos que arrojan chorros de agua por sus fauces.³² Sin embargo, los enterados coinciden en asociar este reptil ya

sea con el Monstruo de la Tierra,³³ con Quetzalcóatl³⁴ o con una deidad tutelar relacionada con la autoridad, el agua, la tierra, la sangre y la fertilidad.³⁵

También existen variadas hipótesis sobre las notaciones calendáricas que se encuentran junto a los ofidios arriba mencionados. Casi todas ellas parten de la coexistencia de coeficientes numéricos de puntos con aquellos que combinan puntos y barras. Dependiendo de cada autor, se correlacionan con fechas zapotecas y mayas,³⁶ con ajustes de varios sistemas cronográficos,³⁷ con la sustitución del sistema maya-zapoteco por el nahua-mixteco,³⁸ con registros de inicios calendáricos, de solsticios y de equinoccios,³⁹ con “el periodo de 676 años en que rigió Quetzalcóatl”,⁴⁰ con ciclos de 28 días,⁴¹ etcétera.

La identidad de los personajes que ocupan los cuadros del tablero es aún más controvertida: funcionarios⁴² o reyes de una dinastía con sus glifos onomásticos;⁴³ gobernantes de pueblos tributarios;⁴⁴ guerreros xochicalcas vencedores junto al topónimo de los pueblos que sojuzgaron;⁴⁵ astrónomos “congresistas”⁴⁶ con los emblemas de sus lugares de origen;⁴⁷ sacerdotes de Tláloc,⁴⁸ Chicomexóchitl y Chalchiuhtlicue⁴⁹ durante una serie de festividades rituales,⁵⁰ o representantes de las cuatro edades del mundo.⁵¹

De igual manera, todo se ha dicho sobre los llamados “subterráneos”. Por ejemplo, sobre la función de estas cavidades que surcan el cerro se ha especulado que eran baños de

[289]

¹³ Abadiano, 1910: 14, 20-25

¹⁴ Henning *et al.*, 1912 61-62, Plancarte y Navarrete, 1911 82-83, Piña Chan, 1989 72-73

¹⁵ Chavero, *s/f.* 210

¹⁶ Escalona, 1952-1953 353; Gadow, 1908 314, Noguera, 1945: 154-155

¹⁷ Armillas, 1948: 146; Chavero, *s/f.* 210, Gama, 1897: 531; Humboldt, 1816 134, Noguera, 1945: 120, Sáenz, 1975: 102

¹⁸ Piña Chan, 1989: 72-73

¹⁹ Litvak, 1970b: 131, Noguera, 1945: 137

²⁰ Cook de Leonard, 1982: 132; Jiménez Moreno, 1959: 1072-1073; Sáenz, 1967a 30, 47

²¹ Le Plongeon, 1913.

²² Batres, 1912: 310, Escalona, 1952-1953: 356; Jiménez Moreno, 1959 1073, Marquina, 1964 143

²³ Abadiano, 1910: 13, 18, Humboldt, 1816 132; Márquez, 1883: 77-80, Seler, 1960a: 158, Tylor, 1861: 190-195

²⁴ Plancarte y Navarrete, 1911 82-83

²⁵ Mena, 1909 367, Peñafiel, 1890: 39.

²⁶ Alzate, 1791: 9, Bancroft, 1886: 490-494, Seler, 1960a: 158

²⁷ Nebel, 1963 xix.

²⁸ Orozco y Berra, 1960, II: 311

²⁹ Mayer, 1953 236-246.

³⁰ Chavero, *s/f.* 272, 276

³¹ Gros, 1865: 141; Orozco y Berra, 1960, II 310, 369-371, Abadiano, 1910 18

³² Humboldt, 1816.

³³ Peñafiel, 1890: 41; Mena, 1909 350

³⁴ Véase por ejemplo, Nebel, 1963 xix, Abadiano, 1910: 15, Batres, 1886 308-310, Chavero, *s/f.* 221, Piña Chan, 1989: 19-30.

³⁵ Smith, 1988 194

³⁶ Orozco y Berra, 1960, II 310; Ceballos, 1928 108

³⁷ Peñafiel, 1890 43; Noguera, 1945 136; Nicholson, 1969, Prem, 1974 360, Abadiano, 1910 18, Piña Chan, 1989 15-30

³⁸ Noguera, 1945: 136

³⁹ Chavero, *s/f.* 221

⁴⁰ Palacios, 1947: 4-7

⁴¹ Prem, 1974

⁴² Tylor, 1861: 185

⁴³ Orozco y Berra, 1960, II 310, 369-371, Nicholson, 1969: 40.

⁴⁴ Abadiano, 1910: 18

⁴⁵ Hirth, 1989 72-75. Cf. Batres, 1886 308-310, Berlo, 1989: 40, Smith, 1988 403

⁴⁶ Cook, 1982 132, Jiménez Moreno, 1959: 1072-1073

⁴⁷ Batres, 1886: 308-310

⁴⁸ Noguera, 1946.

⁴⁹ Mena, 1909: 357-361

⁵⁰ Peñafiel, 1890 42-43.

⁵¹ Seler, 1960a: 142-144.

vapor;⁵² viviendas;⁵³ escenarios de rituales de iniciación y oratorios a los difuntos;⁵⁴ habitaciones de profetas o catacumbas;⁵⁵ trincheras de defensa, depósitos de armas y de víveres, casamatas para comunicación y fuga⁵⁶ y observatorios astronómicos.⁵⁷ En pocas palabras, en la historiografía de Xochicalco hay explicaciones para todos los gustos...

El redescubrimiento de Xochicalco y los primeros viajes de exploración (1777-1856)

La historia de los estudios sobre Xochicalco puede dividirse en cuatro grandes etapas.⁵⁸ La primera se origina en las postrimerías del dominio colonial, cuando arriban al territorio novohispano las ideas de la Ilustración. Durante las últimas décadas el siglo XVIII y las primeras del XIX, el pensamiento científico y humanista venido desde Europa se difunde rápidamente entre los criollos, nutriendo el espíritu independentista y propiciando, entre otras cosas, la revaloración del pasado prehispánico. Como consecuencia, muchos sitios y objetos arqueológicos comienzan a ser estudiados sistemáticamente y apreciados como productos de complejas civilizaciones.

Xochicalco es redescubierto en este contexto. Las ruinas son visitadas entonces por los personajes más ilustrados de la época, quienes se dan a la tarea de examinar sus monumentos más insignes, describirlos, inquirir sobre su significado y realizar las primeras ilustraciones con las que contamos. Arriban también viajeros de menor erudición que escriben noticias en un formato periodístico o literario. Como es de esperar, sus textos se centran en el exotismo y la belleza del lugar, a la vez que ponen mayor énfasis en las peripecias de la expedición que en los vestigios mismos.

Xochicalco tiene la gloria de ser el primer sitio arqueológico mesoamericano objeto de un estudio científico, antes aún que Palenque y Tenochtitlan. En efecto, en este renglón

Joseph Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799) se adelantó a sus contemporáneos Antonio del Río y Antonio de León y Gama, al iniciar sus pesquisas precursoras en 1777. En aquella fecha histórica, durante un viaje que hacía por el sur de México, Alzate fue informado de la existencia de “el castillo de Xochicalco”.⁵⁹ El sabio mexicano no dudó entonces en dirigirse al sitio para realizar un reconocimiento inicial. Por desgracia, llegó poco después de que el Templo de las Serpientes Emplumadas había sido parcialmente destruido por los propietarios de la hacienda azucarera de Miacatlán, quienes desprendieron algunos de sus relieves para usarlos como hornillas de la casa de calderas y en la represa que servía de motor a la maquinaria.

En 1784, Alzate volvió a Xochicalco y, siete años después, publicó un artículo en el *Suplemento de la Gazeta de Literatura de México*, donde dio a conocer el sitio entre los círculos ilustrados de la Nueva España. Este valioso texto destaca por sus minuciosas observaciones del Templo de las Serpientes Emplumadas, algunas esculturas de interés, la estructura general del sitio, las obras defensivas, el sistema de cavernas y los recursos minerales de la región. El escrito de Alzate está enriquecido por varios dibujos a línea que fueron realizados por Francisco Agüera. Es interesante notar que, tanto en la publicación de 1791 como en el manuscrito original —hoy día en el Peabody Museum de la Harvard University—, el Templo de las Serpientes Emplumadas está dibujado como un edificio de cinco pisos, cuyas fachadas están repletas de imágenes fantasiosas, quizás inspiradas en el documento del siglo XVI conocido como la *Matrícula de Tributos*.⁶⁰

Por su acuciosidad, el trabajo de Alzate serviría de base a todas las publicaciones del siglo XIX, contándose entre ellas las de quienes no tuvieron la fortuna de conocer Xochicalco, como el jesuita exiliado Pedro José Márquez⁶¹ y el naturalista alemán Alexander von Humboldt.⁶² Debe aclararse, sin embargo, que ambos investigadores no sólo reprodujeron las afirmaciones fundadas e infundadas de Alzate, sino que añadieron sus propias interpretaciones sobre las funciones y la antigüedad del sitio, basadas éstas en comparaciones con otros monumentos arqueológicos y documentos históricos.

⁵² Márquez, 1883: 78.

⁵³ Alzate, 1791: 18-19.

⁵⁴ Dupaix, 1834, figs. 34-36.

⁵⁵ Gama, 1897: 531-532.

⁵⁶ Penafiel, 1890: 44; Togno, 1909: 39-43.

⁵⁷ Nebel, 1963: xx; Robelo, 1902: 14; Ceballos y Noguera, 1929: 59; Aveni, 1983: 43, 253-254; Hirth y Cyphers, 1988: 105.

⁵⁸ Cf. Litvak King, 1971; Hirth y Cyphers, 1988: 22-30; Molina Montes, 1991a, 1991b; López Luján *et al.*, 1995: 21-32; Hirth, 2000b.

⁵⁹ Alzate, 1791: 9.

⁶⁰ Molina Montes, 1991a: 62.

⁶¹ Márquez, 1883.

⁶² Humboldt, 1816.



César A. Sáenz junto a la Estela 3 en Xochicalco.



Román Piña Chan en Teotenango

En 1805, el capitán Guillaume Dupaix pasó por el sitio en el marco de la célebre expedición científica-arqueológica ordenada por Carlos IV de España. Acompañado por el dibujante y profesor de arquitectura José Luciano Castañeda, Dupaix recorrió el área, observando la presencia de montículos en la periferia y, por tanto, ampliando la visión tradicional que se tenía del asentamiento. De manera póstuma, sus reportes fueron publicados en francés bajo el título de *Antiquités mexicaines*,⁶³ aunque con algunos grabados inexactos copiados de la obra de Márquez.⁶⁴ En cambio, lord Edward Kingsborough incluyó la versión inglesa de este mismo documento en su monumental *Antiquities of Mexico*, junto con grabados basados, éstos sí, en los originales de Castañeda.⁶⁵

A raíz de la aparición de estas cinco obras, Xochicalco comenzó a ser visitado por una pléyade de viajeros que, años después, publicarían en Europa y en los Estados Unidos sus

⁶³ Dupaix, 1834: xxxi, xxxii.

⁶⁴ Molina Montes, 1991a: 64-68

⁶⁵ Dupaix, 1831-1848

propias experiencias: en 1831, el pintor Carlos Nebel, quien realizaría cuatro láminas a color con una gran calidad estética;⁶⁶ en 1833, el barón Gros, quien recomendaría a la expedición científica francesa de 1864 verificar la presencia de tumbas en el interior del Templo de las Serpientes Emplumadas y llevar a París algunos de sus relieves;⁶⁷ en 1834, el artista y explorador Frederick Waldeck;⁶⁸ en el mismo año, Charles Latrobe, quien hizo brillantes descripciones de las terrazas bajas y los caminos pavimentados;⁶⁹ en 1835, Renato de Perdreauville, al frente de una expedición ordenada por el gobierno de Anastasio Bustamante,⁷⁰ y, en 1842, el diplomático Brantz Mayer.⁷¹

Para mediados del siglo XIX, Xochicalco había adquirido una inmensa fama en el extranjero. Esto queda patente en la novela *Un drame au Mexique* de Jules Verne, donde los protagonistas, en su camino de Cacahuamilpa a Cuernavaca, pernoctan en “le fort de Cochicalcho, bâti par les anciens Mexicains, et dont le plateau a neuf mille mètres carrés”.⁷²

Las expediciones científicas y los estudios históricos (1856-1909)

La segunda etapa está marcada por los entonces en boga enfoques positivistas. Gran parte de los trabajos escritos en las cinco décadas que abarca fueron realizados por verdaderos profesionales en la historia y la antropología. Este trascendental avance se manifiesta en la elaboración de las primeras descripciones exhaustivas de los monumentos visibles en superficie y de levantamientos topográficos del centro del asentamiento que sobresalen por su precisión. Por lo común, dichas descripciones están acompañadas por interpretaciones razonadas en torno a problemas de reconstrucción histórica, identificación cultural y cronología. También es notable que Xochicalco pasa a formar parte de compilaciones e historias generales.

⁶⁶ Nebel, 1963: xix-xx.

⁶⁷ Gros, 1865.

⁶⁸ Vid. Perdreauville, 1835: 541; Waldeck, 1838

⁶⁹ Latrobe, 1836.

⁷⁰ Perdreauville, 1835.

⁷¹ Mayer, 1953: 236-246

⁷² Verne, 1851: 296 (“...el fuerte de Cochicalcho [Xochicalco], construido por los antiguos mexicanos y cuya plataforma tiene nueve mil metros cuadrados”)

Esta etapa fue inaugurada por la visita del antropólogo Edward B. Tylor en 1856⁷³ y por la toma de las primeras vistas fotográficas del sitio, a cargo de Pal Rosti en 1857.⁷⁴ Poco después, durante la Intervención Francesa en México (1862-1867) y en franco contraste con el espíritu cientificista de la época, la ciudad arqueológica volvió a ser el objetivo de actos vandálicos. En este caso, las huestes del ejército invasor, en busca de supuestos tesoros, excavaron sin éxito un pozo en el Templo de las Serpientes Emplumadas e hicieron moldes directamente sobre sus relieves para reproducirlos en París durante la Exposición Internacional de 1867; además mutilaron la Escultura de la Malinche, arrojándola desde la parte alta de la pirámide del mismo nombre, y modificaron el interior de uno de los subterráneos, labrando escalones para facilitar la entrada de la Emperatriz Carlota en un viaje de placer.⁷⁵

La calidad de las pesquisas científicas de esta etapa se pone de manifiesto en trabajos como el de Hubert H. Bancroft, quien emprendió la recopilación crítica de todo lo escrito sobre el tema hasta ese momento.⁷⁶ Otra investigación clave es la del historiador y dramaturgo Alfredo Chavero,⁷⁷ quien incluye a Xochicalco en su historia general del México precolombino y lo interpreta como un centro urbano cuya población no se dedicaba a actividades agrícolas, dada la pobreza del valle circundante. A estas obras hay que sumar las útiles publicaciones de Manuel Rivera Cambas,⁷⁸ Manuel Orozco y Berra,⁷⁹ Manuel Gama,⁸⁰ Cecilio A. Robelo,⁸¹ Adela Breton,⁸² Hans Gadow,⁸³ Juan Togno,⁸⁴ Ramón Mena,⁸⁵ Francisco Abadiano,⁸⁶ Francisco Plancarte y Navarrete⁸⁷ y de muchos otros.

No obstante, entre todas las expediciones de la segunda mitad del siglo XIX destacan, por un lado, la del polémico

Leopoldo Batres en 1886 y, por el otro, la de Antonio Peñafiel y Eduard Seler en 1887. La primera de ellas fue organizada por el Museo Nacional de México y tuvo como sus principales resultados la toma de valiosas fotografías y la designación de un guardián para la zona.⁸⁸ La segunda expedición fue enviada por la Secretaría de Obras Públicas. En ella, Peñafiel y Seler se hicieron acompañar de dos magníficos artistas —uno de ellos Segura y Carral— que tenían la expresa misión de reproducir los monumentos más insignes en planos, dibujos a línea, acuarelas, moldes y fotografías. Tres años más tarde, Peñafiel daría a conocer su obra *Monumentos del arte mexicano antiguo*, en la cual dedica un capítulo completo a Xochicalco. Allí incluye, además de sus propias observaciones, textos de Alzate, Humboldt, Robelo, y Orozco y Berra; también publica grabados de esculturas hasta entonces inéditas, y los más completos y acuciosos dibujos del Templo de las Serpientes Emplumadas hechos hasta nuestros días.⁸⁹ Por su parte, Seler escribe un profundo estudio iconográfico, centrándose primordialmente en cuestiones astronómicas y religiosas.⁹⁰

La era de las excavaciones y los recorridos de superficie (1909-1977)

La tercera etapa es dominada por los grandes proyectos arqueológicos financiados por el Estado mexicano. Dichos proyectos pueden dividirse en dos grandes grupos. El primero de ellos reúne a los investigadores que se enfocaron en el estudio de las elites que habitaron el núcleo del asentamiento. Al igual que en otros sitios del territorio mexicano, los arqueólogos se dieron a la tarea de liberar y reconstruir las estructuras religiosas y palaciegas de mayores proporciones, y de explorar ofrendas y enterramientos de grupos nobiliarios xochicalcas. También ocuparon su tiempo en la excavación de pozos estratigráficos para fechar las ocupaciones del sitio, así como en la comparación estilística de la cerámica, la arquitectura y las representaciones iconográficas con el propósito de determinar la contemporaneidad y las relaciones de Xochicalco con otras áreas mesoamericanas.

⁸⁸ Batres, 1886, Hirsh, 2000b: 38, 45-46.

⁸⁹ Peñafiel, 1890, 1909

⁹⁰ Seler, 1960a

⁷³ Tylor, 1861: 183-195.

⁷⁴ Rosti, 1857-1858; 1861

⁷⁵ Robelo, 1902

⁷⁶ Bancroft, 1886

⁷⁷ Chavero, *s/f*

⁷⁸ Rivera Cambas, 1880-1883, v III

⁷⁹ Orozco y Berra, 1960, II: 369-371

⁸⁰ Gama, 1897

⁸¹ Robelo, 1902

⁸² Breton, 1906

⁸³ Gadow, 1908: 278-284, 299, 314.

⁸⁴ Togno, 1909

⁸⁵ Mena, 1909

⁸⁶ Abadiano, 1910

⁸⁷ Plancarte y Navarrete, 1911.

EDUARDO NOGUERA AUZA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA
DIRECCION

Nombre completo **Eduardo Noguera Auza.** Edad manifestada a Pensiones **29 años.**
 en el año de **1925.** Estado civil ¿Casado? **si**
 ¿Soltero? **no** Nombre de la esposa **Mar-**
garita T. de Noguera.
 Lugar de nacimiento **México, Municipio D. F.** Estatura **1.72** Mts Color pelo **Negro**
 Estado **México** País **México** Color ojos **café obs.** frente **grande**
 Edad **43** años fecha de nacimiento **1896.** Buce **regular** Señas particulares.....
 Domicilio particular **Roma 41.** Nombre de los padres o parientes más cercanos **Hrs.**
 Empleo actual **Arqueólogo "A"** **Josefina y Lupe Noguera.**
 Trabajo que desempeña **Exploraciones Arq.** Domicilio **Ave. Observatorio 7.**
 Oficina o centro de trabajo al cual depende **Dir. de Monumentos Prehispanicos.** **Tacubaya, D. F.**
 Lugar en que trabaja **México, D. F.**
E. Noguera
 (Firma del interesado)

[294]

EMPLEOS QUE HA OCUPADO EN LA SECRETARIA DE EDUCACION	FECHA	DEPENDENCIA	RECOMENDACIONES
Auxiliar de Insp. G'ral. Mon.	1917.	Sria. de Inst. Púb.	
Practicante de la Ins. "	1918.-19	Sria. de Agric. y Fom.	
Inspector 2/a. Dir. Arq.	1920.-22	" "	
Ayudante Técnico. "	1923.	" "	
Prof. Hist. Col. Dep. Antre	1924.	" "	
Prof. Arqueología. "	1925.	Sria. de Educ. Pública.	
Prof. en Est. Sociales "	1925.	" "	
Oficial 2o. Técnico. Dir. Ar.	1926.-29	" "	
Arqueólogo. Dir. Arq.	1930.	" "	
Jefe de Arq. " Mon. Pre.	1931.-36	" "	
Arqueólogo "A"	1937.-39	" "	
Arqueólogo "A"	1940.	Inst. Nac. Antrop.	
			SANCIONES

Eduardo Noguera ca. 1940

En 1909-1910, Leopoldo Batres regresa a Xochicalco por orden del ministro Justo Sierra para intervenir el entonces en pésimo estado Templo de las Serpientes Emplumadas.⁹¹ La labor del arqueólogo más connotado del porfiriato consistió en algunas excavaciones estratigráficas, la consolidación de las fachadas del templo y la reconstrucción de la escalinata y los muros de la capilla superior. Siendo Batres un personaje polémico y con numerosos enemigos, rápidamente se le reprochó la reconstrucción excesiva del Templo de las Serpientes Emplumadas y la inexacta reubicación de sus relieves.⁹² Hay que hacer notar, sin embargo, que tras un análisis detallado de grabados

y fotografías anteriores a esta intervención, Hirth llegó a la conclusión de que Batres hizo una restauración fidedigna.⁹³

Con el inicio de la Revolución mexicana en noviembre de 1910, las investigaciones quedan suspendidas temporalmente y la zona arqueológica se convierte en un escenario más de las escaramuzas entre zapatistas y federales. Ya en la década de los veinte y en medio de un clima más propicio, los estudios sobre Xochicalco vuelven a tomar su curso normal. Marshall H. Saville, siguiendo los pasos de Bancroft, publica una nueva bibliografía comentada que incluye los trabajos aparecidos hasta 1928.⁹⁴ Al año siguiente, la zona

⁹¹ Batres, 1912.

⁹² Mena, 1909 361. Caso, 1929 57

⁹³ Hirth, 2000b: 40

⁹⁴ Saville, 1928

ARMILLAS GARCIA, Pedro.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



Nombre completo Pedro Armillas
García
 Sexo M Nacionalidad Mexicana
 Lugar de nacimiento San Sebastián un cipio
 Estado Prov. Guipúzcoa País España
 Edad 27 años fecha de nacimiento 9 Sept. 1914
 Domicilio particular Calle Dos, num 26, apto 6
 Empleo actual Prof. Ens. Técnica sup. 4 h/rem.
 Trabajo que desempeña Prof. topografía
 Oficina o centro de trabajo al cual depende
 Lugar en que trabaja

Edad manifestada a Pensiones veintiseis (26)
 en el año de 1941 Estado civil Casado
Soltero Nombre de la esposa Angelita
Gil de Armillas
 Estatura 1.73 Mts Color pelo castaño
 Color ojos pardo Frente deprimida
 Boca regular Señales particulares
 Nombre de los padres o parientes más cercanos Juiz
Armillas - Enriqueta García
 Domicilio Barcelona (España)
Pedro Armillas
(firma del interesado)

EMPLEOS QUE HA OCUPADO EN LA SECRETARÍA DE EDUCACION

FECHA DEPENDENCIA

RECOMENDACIONES

F11 ;: A-1-1680

Febrero 15 1941

Financiera

SANCIONES

Pedro Armillas en 1941

arqueológica es oficialmente deslindada, alcanzando el área protegida una superficie de 161 hectáreas.

En 1929, Alfonso Caso hizo un reconocimiento en el juego de pelota principal, donde encontró en su sitio original el anillo norte.⁹⁵ Sin embargo, es a Eduardo Noguera a quien se debe la primera excavación sistemática del sitio, además de la primera cronología basada en la exploración de innumerables pozos.⁹⁶ Este investigador llevó a cabo, entre 1934 y 1960, once temporadas de campo en el área nuclear.⁹⁷ Uno de sus trabajos más interesantes fue la excava-

ción de una larguísima trinchera que partía de la cúspide del Cerro Xochicalco en dirección poniente. En esta forma pudo definir el número de terrazas de ese costado del cerro y reconocer algunos perfiles arquitectónicos, basureros y enterramientos humanos. Posteriormente hizo un plano del centro del asentamiento y exploró el Templo de las Serpientes Emplumadas, las unidades habitacionales ubicadas al oriente de este edificio, el juego de pelota principal, el Edificio B, la Calzada de la Malinche, el Cementerio y varios subterráneos; también inició las excavaciones de la Estructura A y descubrió la famosa Cámara de las Ofrendas.

⁹⁵ Caso, 1929

⁹⁶ Noguera, 1945, 1946, 1947, 1948-1949, 1951, 1960, 1961. Piña Chan 1960; Sáenz, 1962a.

⁹⁷ Estas temporadas se llevaron a cabo en los años 1934-1935, 1941, 1942,

1943-1944, 1945, 1946, 1951, 1954, 1956, 1958-1959 y 1960

En 1961 Noguera fue relevado por uno de sus colaboradores más directos: César A. Sáenz.⁹⁸ Este último dirigió seis temporadas más entre ese año y 1970.⁹⁹ En dicho lapso continuó los trabajos en la Estructura A —incluyendo el llamado Templo de las Tres Estelas—, además de liberar de los escombros y reconstruir las estructuras B, C, D y E, el altar de la Estela de los Dos Glifos, las subestructuras del Templo de las Serpientes Emplumadas y el juego de pelota este.

El segundo grupo investigadores de esta fase trascendieron el núcleo urbano para analizar el sitio como una totalidad y, a la vez, como parte de un intrincado sistema de carácter regional. Esta corriente dio nuevos bríos a la arqueología de Xochicalco, puesto que cambió su mirada hacia los patrones de asentamiento tanto de la ciudad como del valle, en busca de comprender la interacción social en el occidente del estado de Morelos. En esta línea de pensamiento, los arqueólogos realizaron reconocimientos de área, recolectaron material de superficie, elaboraron planos de distribución urbana y mapas del asentamiento en el valle, y excavaron en sitios periféricos que habían sido soslayados.

En el año de 1942, Florencia Müller emprendió un recorrido de superficie que daría pie a toda una secuela de estudios similares: caminó el territorio comprendido entre Xochicalco y Malinalco, haciendo una extensa relatoría de sus observaciones y recolectando materiales arqueológicos.¹⁰⁰ En 1949 y 1950, Pedro Armillas, junto con sus alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), estudió el sistema de fortificaciones que protegían el sitio.¹⁰¹ Un año después, William T. Sanders acompañó a Armillas para examinar de manera preliminar el patrón de asentamiento de Xochicalco y para definir áreas residenciales en el valle y en las laderas de los cerros. En esta forma Sanders pudo percatarse de que se encontraba ante las ruinas de una verdadera ciudad y no sólo de un centro ceremonial, tal y como afirmaban muchos de sus contemporáneos.¹⁰²

⁹⁸ Sáenz, 1961, 1962b, 1963a, 1963b, 1964, 1965, 1966, 1967a, 1967b, 1968, Müller, 1974

⁹⁹ Estas temporadas se llevaron a cabo en los años 1961, 1962-1963, 1964, 1965, 1966 y 1969-1970.

¹⁰⁰ Müller, 1944

¹⁰¹ Litvak, 1971: 114; Armillas, 1951

¹⁰² Sanders, 1952. Cf. Molina Montes, 1993: 4-5

Nuevas prácticas de la ENAH tuvieron lugar entre 1965 y 1966, ahora dirigidas por Armillas y Jaime Litvak. En dichas prácticas una vez más se estudiarían los patrones de asentamiento del sitio y del valle, así como las comunicaciones y los accesos de Xochicalco.¹⁰³ Más adelante, entre 1968 y 1969, Litvak regresó al valle para conducir ambiciosas campañas financiadas por la Universidad Nacional Autónoma de México: el valle fue recorrido sistemáticamente, haciéndose excavaciones estratigráficas y levantamientos topográficos de un total de 23 sitios. La información recabada en campo se manipuló por primera ocasión con ayuda de una computadora y de la aplicación de complejos modelos estadísticos. Debe destacarse entre los estudios más valiosos de Litvak el referente a la interacción de los asentamientos del valle.¹⁰⁴

Los proyectos de los últimos años (1977-2001)

Las investigaciones arqueológicas más recientes han revolucionado nuestra imagen de Xochicalco. Dos brillantes equipos de arqueólogos han venido trabajando de manera simultánea y han generado información cualitativamente novedosa durante los últimos veinticinco años. El primero de ellos es el Xochicalco Mapping Project, coordinado desde 1977 por Kenneth G. Hirth, adscrito sucesivamente a la Western Michigan University, la University of Kentucky y la Penn State University. Este equipo se ha dedicado fundamentalmente al reconocimiento exhaustivo del asentamiento urbano y a la recolección de materiales de superficie. Esta invaluable labor, junto con la aplicación de modernas técnicas de fotogrametría, ha tenido como resultado el primer plano general del sitio, el cual abarca una superficie de 15 km². También realizaron numerosos pozos estratigráficos que han permitido afinar y corregir la cronología del asentamiento.

Gracias a los trabajos de Hirth y asociados ahora comprendemos de una mejor manera cuáles fueron los límites de la actividad humana; la forma y el tamaño del sitio en cada fase de su historia; la relación entre la arquitectura y la organización social, así como el papel que jugó Xochicalco a lo largo del tiempo en la franja occidental de Morelos. Además

¹⁰³ Litvak, 1971: 116-117, 1965, Hirth, 2000b: 43

¹⁰⁴ Litvak, 1970b, 1973

de la publicación de numerosos artículos,¹⁰⁵ el Xochicalco Mapping Project acaba de sacar a la luz su monumental *Archaeological Research at Xochicalco*, obra en dos volúmenes que, sin duda alguna, se convertirá en el clásico de la arqueología de Xochicalco.¹⁰⁶

Por su parte, Norberto González Crespo y Silvia Garza Tarazona, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), emprendieron entre 1984 y 1986 dos temporadas de excavación en el acceso sur de la ciudad. Allí detectaron un foso, varios muros de contención de terrazas que hacían las veces de murallas, la entrada principal del sitio y algunas unidades habitacionales.¹⁰⁷ Entre 1993 y 1994, el grupo que coordina González Crespo ha continuado sus trabajos, aunque ahora dentro de un programa mucho más ambicioso: el Proyecto Especial Xochicalco. En este contexto, el equipo del INAH se ha consagrado en buena medida a la realización de obras de mantenimiento mayor en las estructuras arquitectónicas más importantes del Cerro Xochicalco, y a la exploración de extensas áreas en las terrazas elevadas.¹⁰⁸ Los espectaculares e inesperados hallazgos realizados en fechas recientes revolucionarán en un futuro próximo nuestra imagen de este majestuoso sitio mesoamericano. Por lo pronto, ya contamos con un magnífico museo de sitio que expone los materiales recuperados en los últimos años.

TEOTENANGO Y CACAXTLA-XOCHITÉCATL

Muy breves son las historias de la arqueología en Teotenango y en Cacaxtla-Xochitécatl, sobre todo si las comparamos con el caso de Xochicalco. La primera de estas capitales epiclásicas, emplazada en el extremo suroeste del Valle de Toluca, no fue objeto de excavaciones hasta la década de los setenta. Construida sobre el cerro Tetépetl, Teotenango es muy notoria desde la distancia, pues sus edificios, taludes, fosos, albarra-das y murallas ocupan una larga mesa que asciende de 70 a 250 metros de altura. Aun así, la ciudad arqueológica no

¹⁰⁵ Hirth, 1980a, 1980b, 1982, 1984, 1989, 1991, 1995a, 1995b, Hirth y Cyphers 1988.

¹⁰⁶ Hirth, 2000a, 2000c.

¹⁰⁷ González Crespo, 1993, González Crespo *et al.*, 1995; Garza Tarazona, 1993; Vega Nova, 1993.

¹⁰⁸ González Crespo, 1993; González Crespo y Garza Tarazona, 1994, Garza Tarazona y González Crespo, 1995

atrajo el interés de los especialistas hasta la llegada de Román Piña Chan. El connotado arqueólogo campechano organizó allí, entre 1971 y 1975, uno de los proyectos más ambiciosos de la década. Con un excepcional apoyo económico del gobierno del Estado de México, le fue posible organizar un nutrido equipo de trabajo de carácter interdisciplinario. Así, durante cinco temporadas de campo, logró concluir un reconocimiento de superficie y un levantamiento topográfico; excavar innumerables pozos para establecer una base cronológica; liberar de manera masiva y reconstruir por completo los edificios del llamado Sistema Norte. El principal fruto del proyecto de Piña Chan fue la publicación de dos lujosos volúmenes que agrupan capítulos sobre el medio ambiente, los artefactos, la arquitectura, la escultura, los petroglifos, los enterramientos, la etnohistoria local, además de útiles investigaciones sobre aspectos sociales, genéticos, antropométricos y lingüísticos de las poblaciones modernas.¹⁰⁹

Las publicaciones del equipo de Piña Chan se complementan con el minucioso trabajo regional realizado en fechas recientes por Yoko Sugiura Yamamoto de la UNAM.¹¹⁰ Gracias al excepcional estudio de esta investigadora, conocemos el devenir de las sociedades del Valle de Toluca durante el Epiclásico. Entre otras cosas, sus resultados dejan patente que, durante esta época, los asentamientos de la región se duplicaron tanto en número como en tamaño. Al parecer, este fenómeno fue consecuencia de grandes éxodos humanos provenientes de la mitad septentrional de la Cuenca de México. Aparecen entonces, en posiciones defensivas, centros regionales como Teotenango, Techuchulco y la Iglesia.

En el extremo opuesto de la Cuenca de México, más allá de la Sierra Nevada, se encuentran las ruinas de Cacaxtla-Xochitécatl, núcleo rector de la vida del valle poblano-tlaxcalteca durante el Epiclásico. Este complejo arquitectónico fue levantado sobre un macizo serrano delimitado por los ríos Zahuapan y Atoyac, desde donde dominaba tierras fértiles y bien irrigadas. Todo parece indicar que en el cerro de Cacaxtla habitaron las elites de la capital, en tanto que Xochitécatl, la loma aldeaña, fungía como el centro cívico-ceremonial.

La primera noticia sobre los vestigios arqueológicos de Cacaxtla-Xochitécatl data del siglo XVI y se debe a la pluma

¹⁰⁹ Piña Chan, 1975.

¹¹⁰ Sugiura, 1991, 2001

de Diego Muñoz Camargo. En su famosa *Historia de Tlaxcala*, este cronista narra la migración de los olmecas y los xicalancas. Menciona allí que estos pueblos se asentaron en Santa María de la Natividad, Texoloc, Mixco, Xiloxochitla, el cerro de Xochitécatl y Tenayacac, es decir, en Cacaxtla-Xochitécatl y sus alrededores inmediatos. Afirma, además, haber visitado las ruinas, ascendiendo el cerro a caballo. Durante su breve estancia pudo corroborar la presencia de varios edificios, de numerosas cuevas y de un complejo sistema de defensa compuesto, entre otras instalaciones, por “fuerzas y barbancas, albarradas, fosas y baluartes”.¹¹¹ Cabe decir que, a fines de la Colonia, Francisco Javier Clavijero repite en sus escritos que el área fue poblada por los olmeca-xicalancas.¹¹²

[298]

Ya en el siglo XIX, exactamente en 1850, el cura José María Cabrera publica una noticia estadística de la municipalidad de Nativitas en la que incluye una breve descripción de las ruinas de Cacaxtla-Xochitécatl. Aunque de manera parca, advierte la existencia de canteras, terrazas habitacionales y defensivas, cuevas y monumentos escultóricos.¹¹³ Décadas más tarde, Bancroft describe las fortificaciones del lugar¹¹⁴ y Seler hace una rápida inspección del cerro a fines de 1902.¹¹⁵

Mucho tiempo tendría que pasar para que la región fuera objeto de nuevos estudios. Esto sucede en 1941, cuando Pedro Armillas hace una campaña de un par de meses en Mixco, Cacaxtla, Xochitécatl,¹¹⁶ Cualacapixco y otros sitios arqueológicos de la redonda. Hace valiosas observaciones de cada uno de ellos, reúne una colección cerámica de superficie, toma numerosas fotografías y elabora un plano topográfico de Cacaxtla-Xochitécatl. Cinco años después da a conocer un artículo donde conjunta los datos obtenidos en campo con información de carácter histórico.¹¹⁷

Los reconocimientos de superficie fueron continuados en los años sesenta y setenta por la Fundación Alemana para la Investigación Científica en colaboración con el INAH. Surgió entonces el Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala, dirigido por Ángel García Cook, quien se dio a la tarea de estudiar el desarrollo cultural del área desde sus orígenes hasta la conquis-

ta española.¹¹⁸ En este marco, Bodo Spranz hizo excavaciones arqueológicas menores en dos edificios de Xochitécatl: la Pirámide de las Flores y el Basamento de los Volcanes.¹¹⁹

Sin embargo, el proyecto arqueológico más célebre de la región comenzó en 1975 como resultado de un saqueo que dejó expuestas las pinturas murales del Edificio A de Cacaxtla. La enorme trascendencia del hallazgo —que trastocó el conocimiento sobre las relaciones interculturales del Epiclásico— justificó la organización de una excavación a gran escala coordinada por Diana López y Daniel Molina Feal.¹²⁰ Tras tres temporadas de campo, efectuadas entre 1975 y 1977, quedó liberada de los escombros buena parte del Gran Basamento, especialmente los edificios A y B. A raíz de estos descubrimientos, fueron publicadas decenas de estudios, casi todos centrados en la escritura, la iconografía, el estilo y la tecnología de los murales.¹²¹ A estas campañas siguieron las de Andrés Santana Sandoval y Rosalba Delgadillo, miembros del proyecto original. Ellos tomaron las riendas de la investigación en Cacaxtla de 1984 a 1990, excavando, entre otras cosas, el Templo Rojo y el Templo de Venus.¹²²

El último capítulo de esta historia se cierra con el Proyecto Especial Xochitécatl, dirigido por Mari Carmen Serra Puche y Ludwig Beutelspacher de 1992 a 1994.¹²³ Entre los resultados más significativos de este proyecto se encuentran la exploración de la Pirámide de las Flores, el Basamento de los Volcanes y los edificios de la Serpiente y la Espiral; la definición de dos ocupaciones —una preclásica y otra epiclásica— interrumpidas por un hiato de cuatro siglos, y la identificación de Xochitécatl como un lugar de culto a las deidades femeninas y de la fertilidad. Pero dejemos hasta aquí este recuento que de ninguna manera ha tratado de ser exhaustivo. En los años que están por venir, estamos convencidos, la cantidad y la calidad de las pesquisas se multiplicarán exponencialmente, haciendo de la arqueología del Epiclásico una verdadera aventura intelectual.

¹¹¹ Muñoz Camargo, 1892: 19-24.

¹¹² Clavijero, 1883, I: 69-73.

¹¹³ Cabrera, 1850.

¹¹⁴ Bancroft, 1883.

¹¹⁵ Seler, 1960b: 264.

¹¹⁶ Armillas, 1995a, 1995b.

¹¹⁷ Armillas, 1946.

¹¹⁸ Abascal, 1973; Abascal *et al.*, 1976; García Cook, 1972, 1974, 1975.

¹¹⁹ Spranz, 1970.

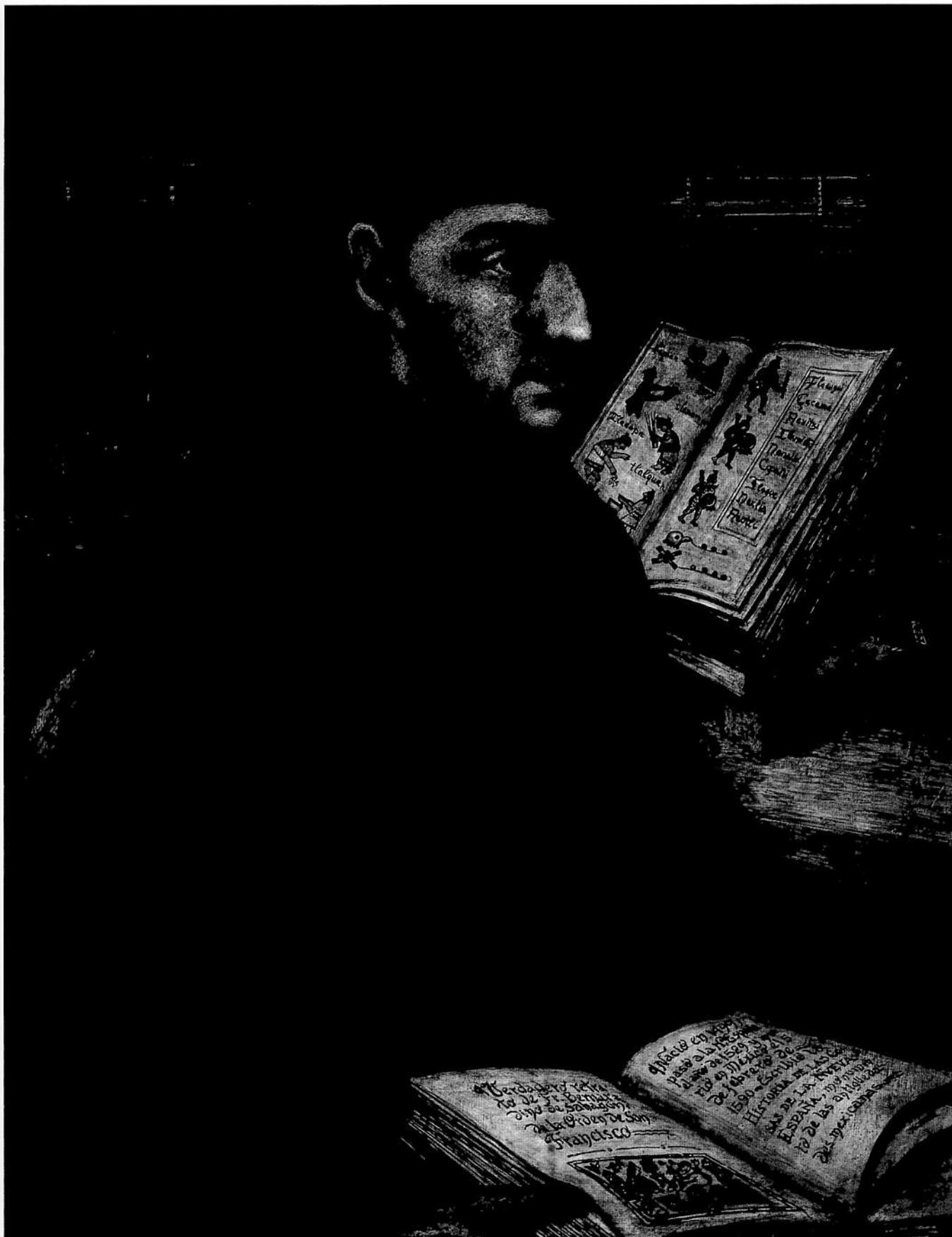
¹²⁰ López de Molina, 1977, 1979; López de Molina y Molina, 1976; Molina Feal, 1977.

¹²¹ Véase, por ejemplo, Lombardo *et al.*, 1986; Foncerrada, 1993; García Cook y Merino, 1995.

¹²² Santana y Delgadillo, 1990; Santana *et al.*, 1990.

¹²³ Serra Puche, 1998.

BERNARDINO DE SAHAGÚN (1499-1569)
XOCHICALCO



[299]

CECILE O GORMAN REFRATO DE FRAY
BERNARDINO DE SAHAGÚN

[300]



DIBUJO DE LA MALINCHE
DE ANTONIO PENAFIEL

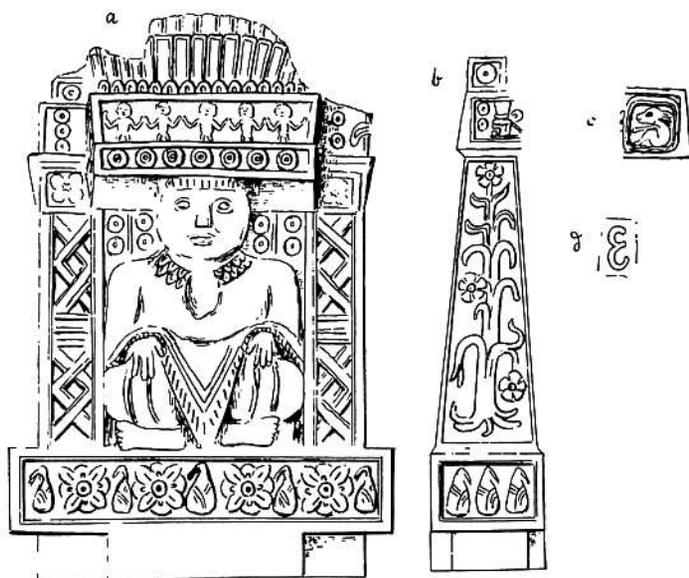
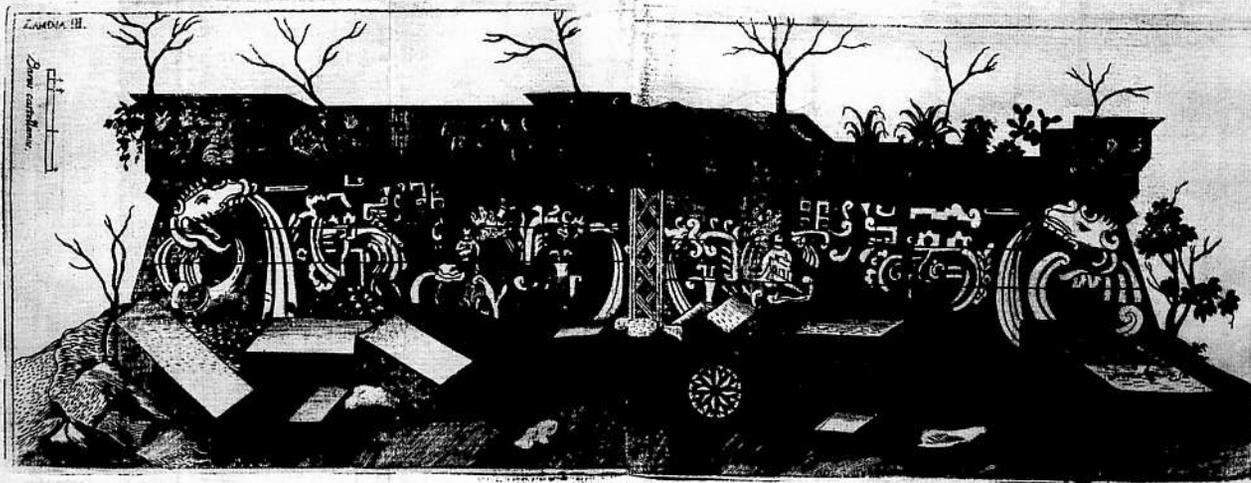


Abb 61a d

DIBUJO DE LA MALINCHE
EN "DIE RUINEN VON
XOCHICALCO" EDUARD SELER



[301]

LITOGRAFIA DE LA FACHADA Y LITOGRAFIA RECONSTRUCTIVA DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES ENPLUMADAS DE JOSEPH ANTONIO ALZATE "DESCRIPCION DE LAS ANTIGUEDADES DE XOCHICALCO DEDICADA A LOS SEÑORES DE LA ACTUAL EXPEDICION MARITIMA ALREDEDOR DEL ORBE" FACSIMIL DEL SUPLEMENTO DE LA GAZETA DE LITERATURA DE MEXICO T 2 N 31 32 PP 1 17 1791

Fig. 1

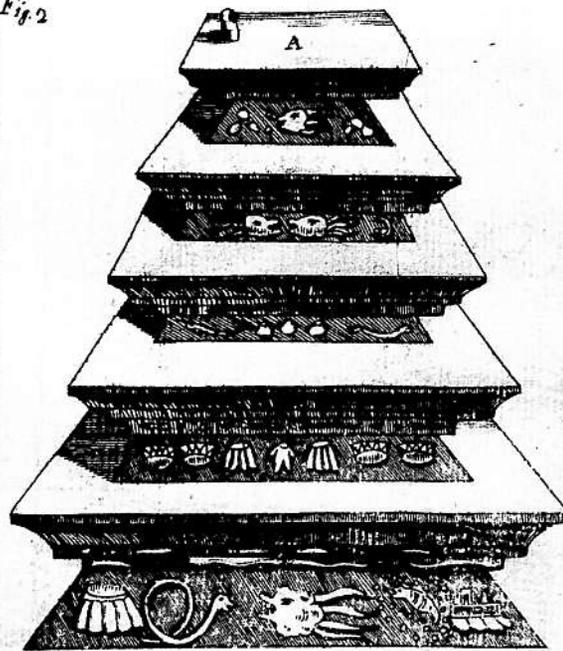


Lapida que se hallava en el sitio * de la estampa primera
figura segunda.

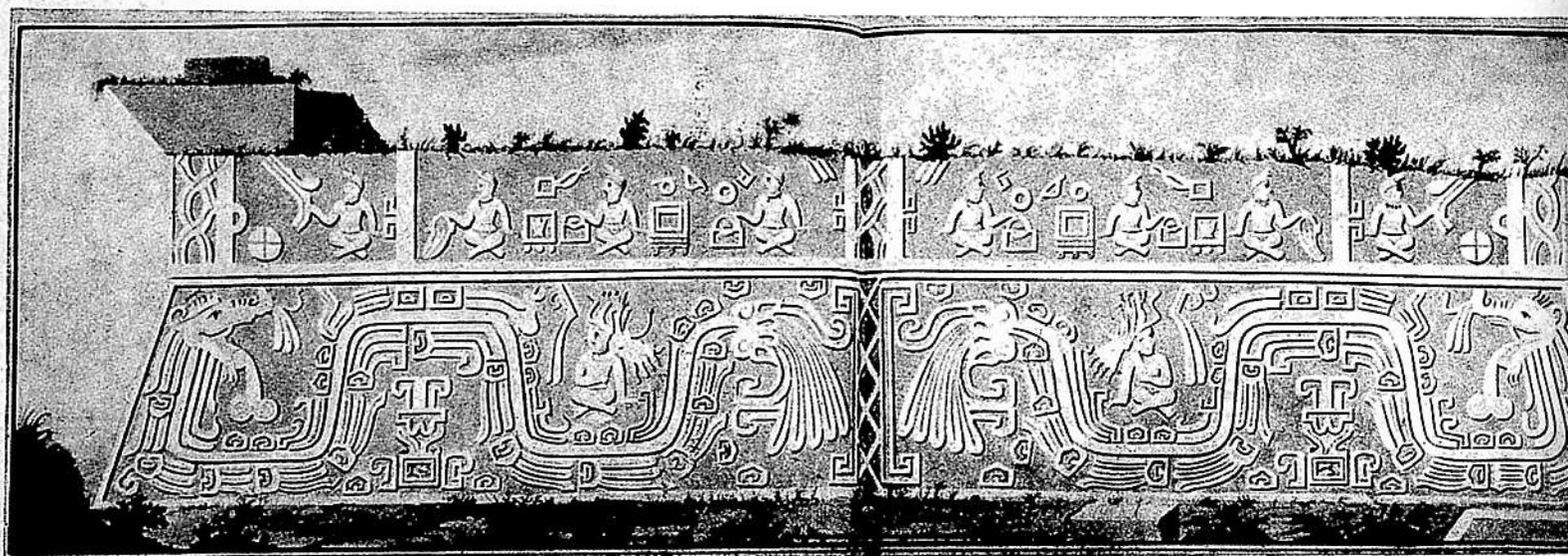
Trin, e.iguera sc.

Lam. 2.

Fig. 2

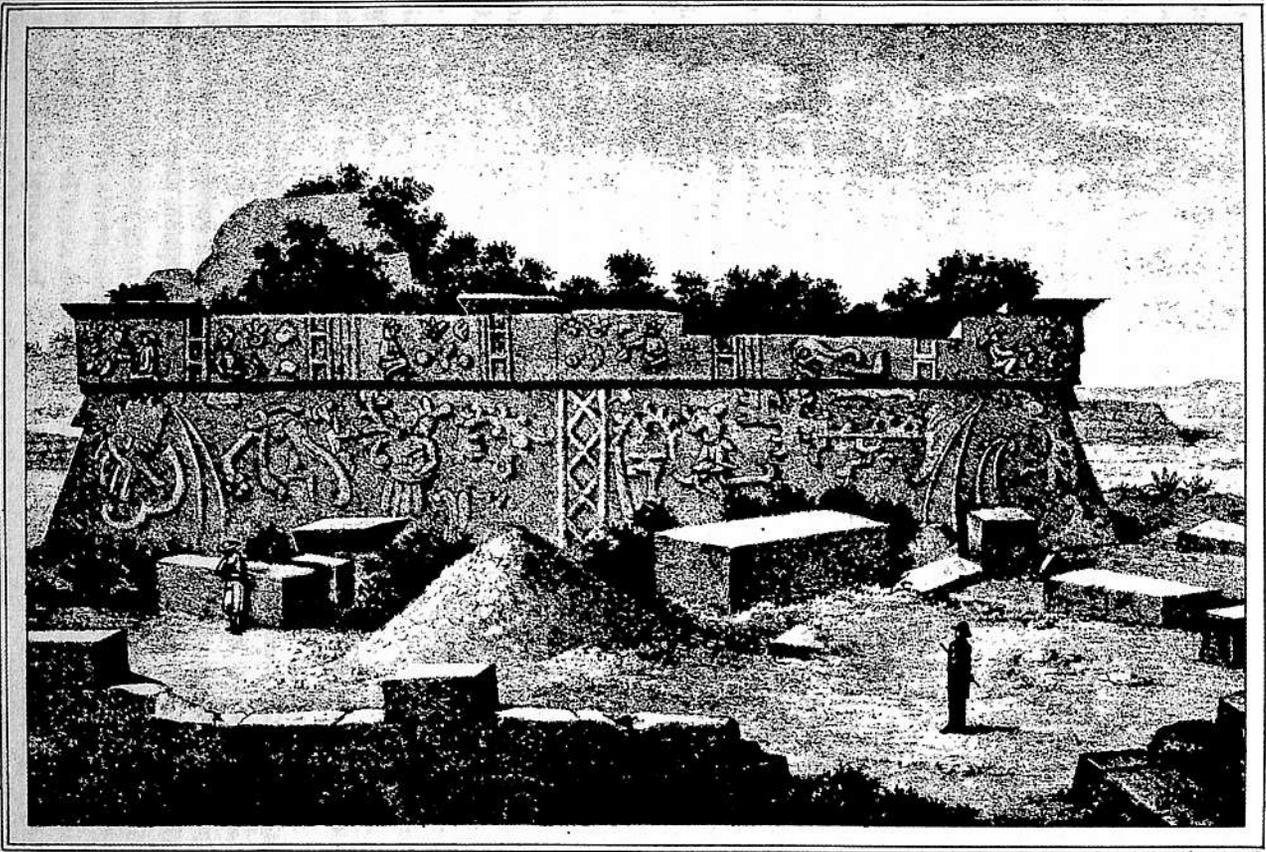


La fabrica del Castillo como se veia haora veinte años:
segun se me ha informado p. los q. en aquel tpa lo regist-
ron. se componia de 6. cuerpos. A Ximotlate o Silla era de pie-
dra de especial construccion.



LITOGRAFIA DE LA FACHADA DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES
EMPLUMADAS TOMADA DE VUES DES CORDILLERES ET
MONUMENTS DES PEUPLES INDIGENES DE L'AMERIQUE
(VISTAS DE LAS CORDILLERAS Y MONUMENTOS ANTIGUOS DE
LOS PUEBLOS INDIGENAS DE AMERICA) DE ALEXANDER VON
HUMBOLDT
VOL I IMPRIMERIE DE SMITH 1810 EXCEPTE LES TITRES
QUI SONT DE L'IMPRIMERIE DE STHAL PARIS 1824

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Morales.



[303]

RUINAS DE XOCHICALCO.

LIT. DE MURILLO. 7741.

FACHADA DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES
EMPLUMADAS TOMADA DE MEXICO PINTORESCO
ARTISTICO Y MONUMENTAL VOL 3 IMPRENTA DE LA
REFORMA MEXICO 1883 DE MANUEL RIVERA CAMBAS

FACHADA DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES
EMPLUMADAS TOMADA DE "MONUMENTS OF NEW
SPAIN" ("MONUMENTOS DE NUEVA ESPAÑA")
ANTIQUITIES OF MEXICO VOL 4 DE GUILLAUME
DUPAIX (EDICIÓN DE LORD KINGSBOROUGH)
ROBERT HAVELL & CONAGHI LONDRES 1831

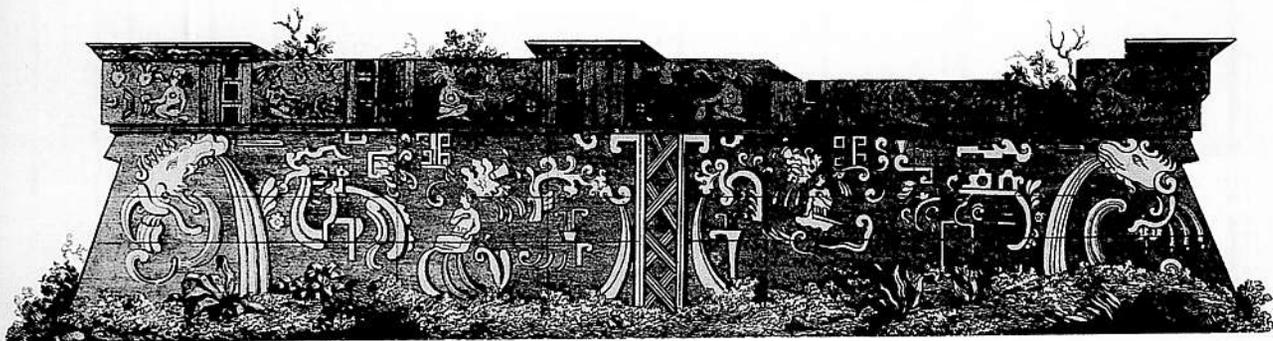
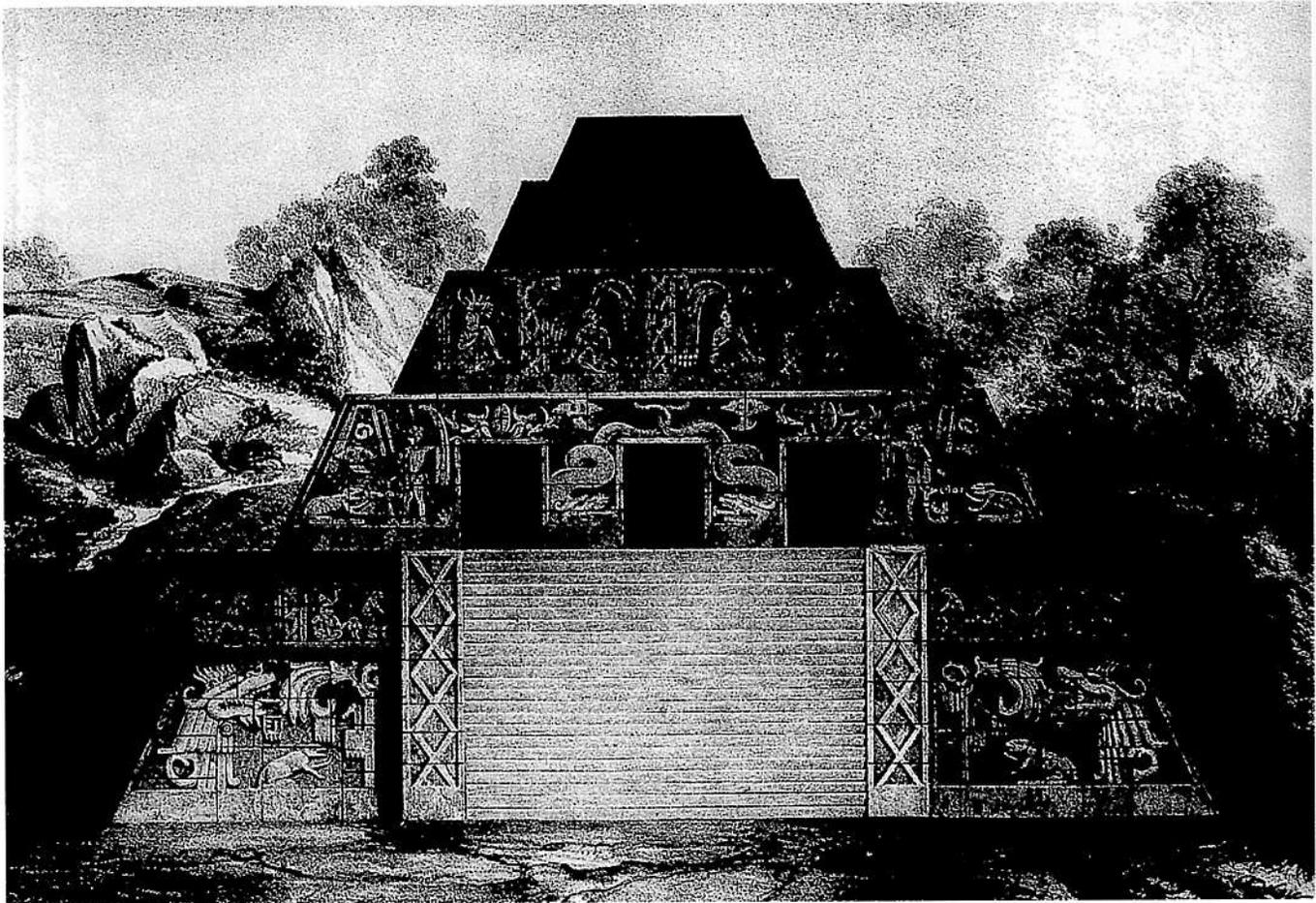


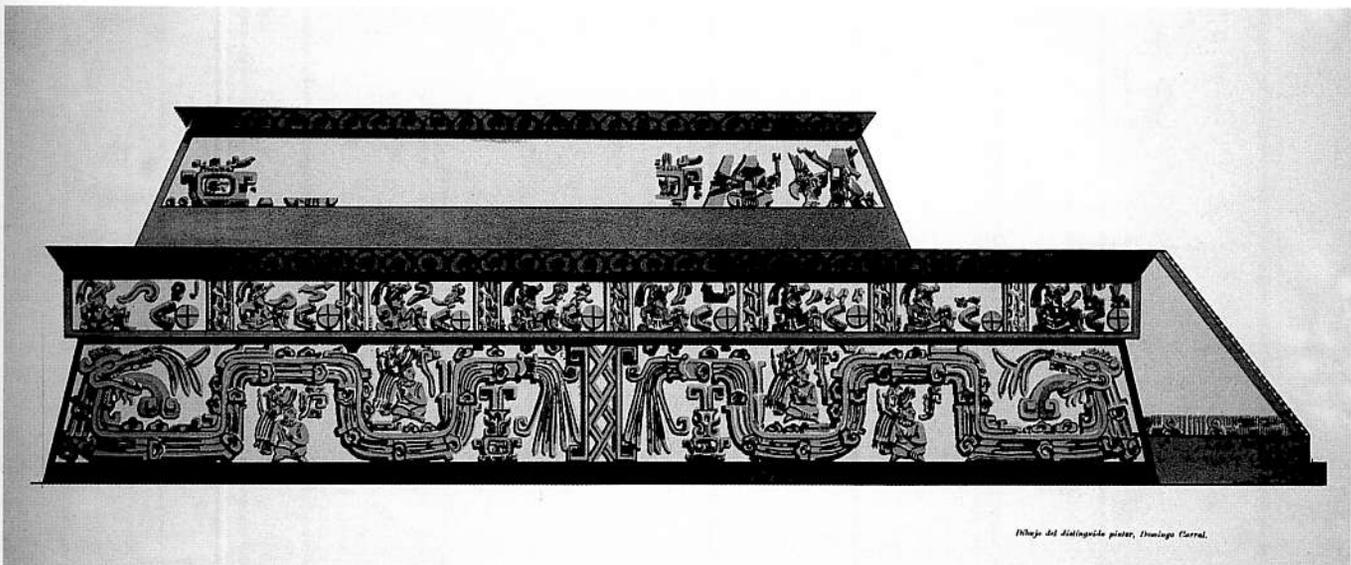
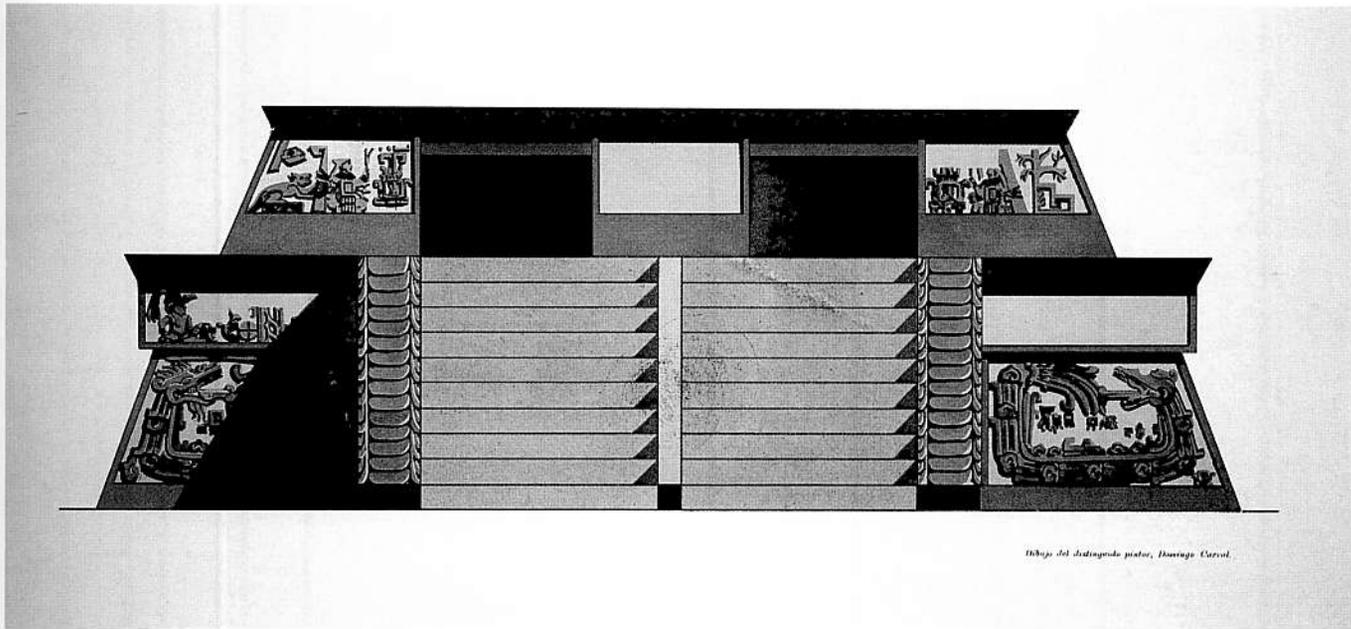
LÁMINA 9

Monument de Xochicalco



LITOGRAFIA RECONSTRUCTIVA DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES ENPLUMADAS TOMADA DE VIAJE PINTORESCO Y ARQUEOLÓGICO SOBRE LA PARTE MAS INTERESANTE DE LA REPUBLICA MEXICANA EN LOS AÑOS TRANSCURRIDOS DESDE 1829 HASTA 1834 KARI NEBEL FACSIMIL DE LA EDITORIAL LIBRERIA MANUEL PORRUA MEXICO 1963

DIBUJOS RECONSTRUCTIVOS DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES ENPLUMADAS DE ANTONIO PENAFIEL MONUMENTOS DEL ARTE MEXICANO ANTIGUO ORNAMENTACION MITOLOGIA TRIBUTOS Y MONUMENTOS VOL I A PENAFIEL A ASCHER & CO BERLIN 1890



[306]



EDUARDO NOGUERA Y SU EQUIPO EN XOCHICALCO
DONDE TRABAJÓ ENTRE 1934 Y 1960

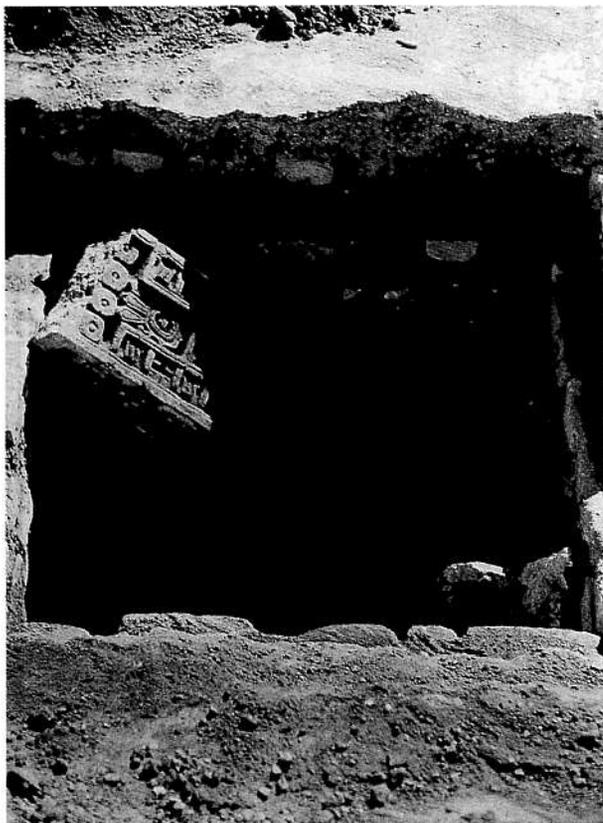


HALLAZGO DE LA LAPIDA DE LOS 4 GLIFOS
EL HACHA ANTROPOMORFA Y LOS YUGOS



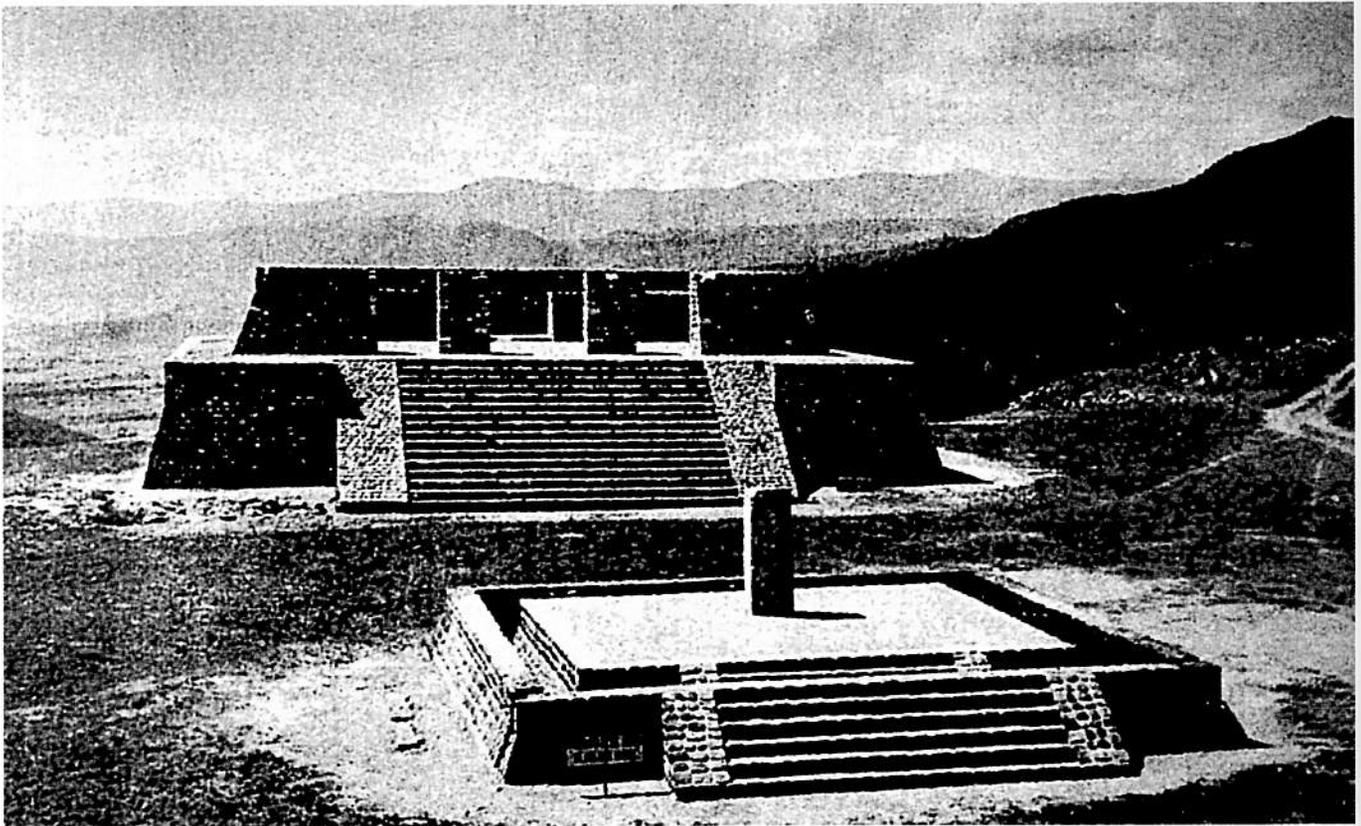


CÉSAR A. SAENZ CON LA ESTELA 3 DE XOCHICALCO DONDE EXCAVO DE 1961 A 1970



HALLAZGO DE LAS ESTELAS 1, 2 Y 3





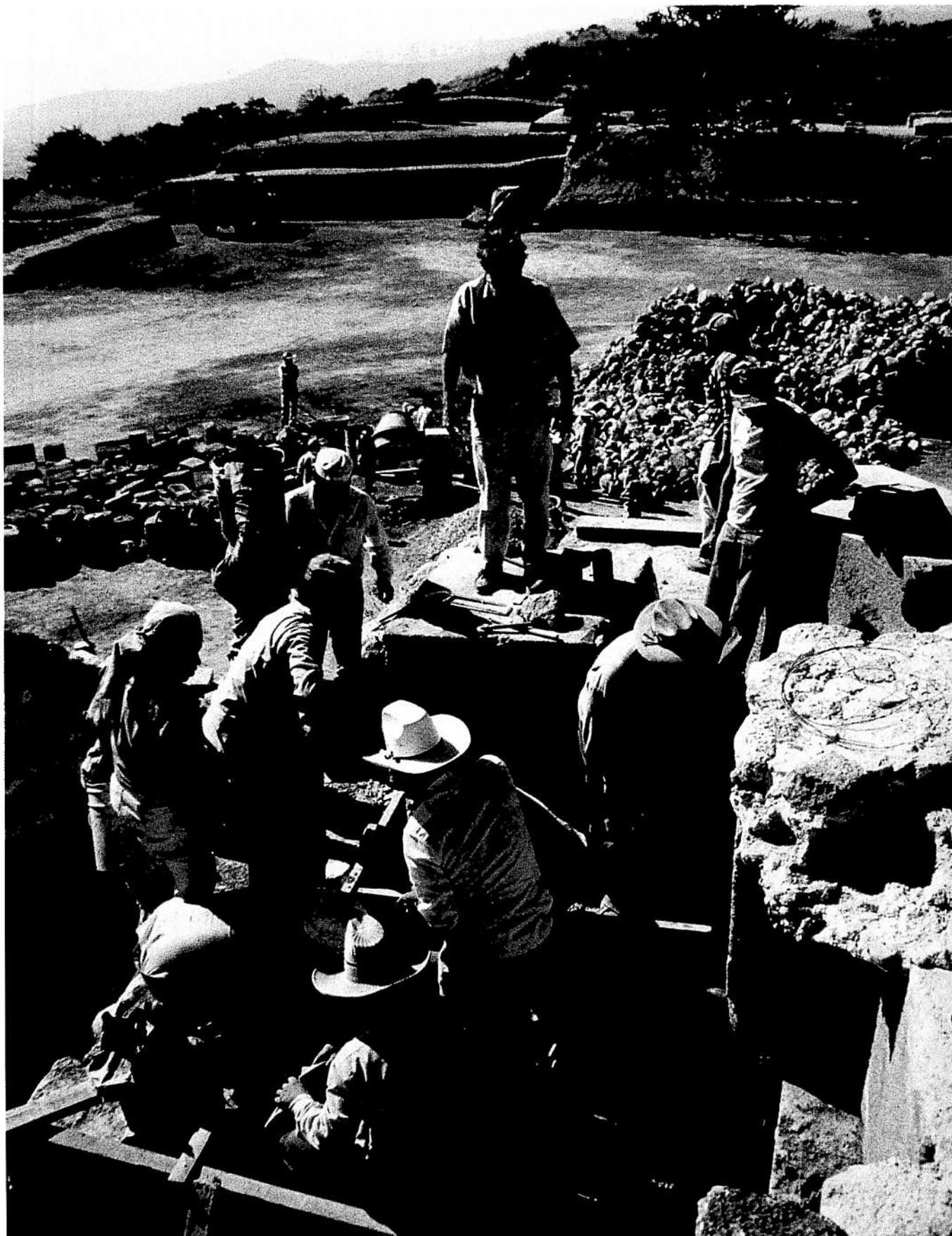
PLAZA CENTRAL ANTES Y DESPUÉS DE LAS
EXCAVACIONES DE CÉSAR SAENZ

VISTA ACTUAL DE XOCHICALCO,
MORELOS



NORBERTO GONZÁLEZ CRESPO
EXCAVACIONES RECIENTES EN XOCHICALCO

[312]



EXCAVACIONES EN XOCHICALCO ENCABEZADAS
POR NORBERTO GONZALEZ CRESPO DESDE 1984



Smith, Robert Eliot, 1987, *A ceramic sequence from the Pyramid of the Sun, Teotihuacan, Mexico*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 75.

Spence, Michael, 1967, "The Obsidian Industry of Teotihuacan", en *American Antiquity*, 32, núm. 4.

—, 1981, "Obsidian Production and the State in Teotihuacan", en *American Antiquity*, 46, núm. 4.

Sugiyama, Saburo, 1989, "Burials dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico", en *American Antiquity*, 54, núm. 1.

—, 1989, "Iconographic Interpretation of the Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan", *Mexicon*, 11, núm. 4, Berlín.

Taube, Karl, "The Teotihuacan Spider Woman", en *Journal of Latin America Lore* 9, núm. 2, 1983.

—, 1992, "The Temple of Quetzalcoatl and the Cults of Sacred Wra at Teotihuacan", RES 21.

Von Winning, Hasso, 1979 "Teotihuacan Symbols: The Fire God Complex", 42 Congreso Internacional de Americanistas, París, 1979

La iconografía de Teotihuacan. los dioses y los signos, 1987, 2 vols., UNAM

LA ARQUEOLOGÍA DEL EPICLÁSICO EN EL CENTRO DE MÉXICO
LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Abadiano, Francisco, 1910, "Xochicalco-Chicomoztoc-Culhuacan", en *Dos monografías arqueológicas*, México, La Unión Tipográfica, pp. 12-25.

Abascal, Roberto, 1973, "Un monolito de Cacaxtla, estado de Tlaxcala", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 9, pp. 35-37.

—, Patricio Dávila, Paul Schmidt y Diana Zaragoza de Dávila, 1976, "La arqueología del sur-oeste de Tlaxcala", 1ª Parte, en *Suplemento de Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, t. II, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica.

Alva Ixtlixóchtli, Fernando de, 1891, *Obras históricas*, 2 vols, México, Secretaría de Fomento

Alzate y Ramírez, Joseph Antonio, 1791, "Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe", en *Suplemento de la Gazeta de Literatura de México*, t. 2, noviembre, pp. 1-17.

Angulo, Jorge y Kenneth Hirth, 1981, "Presencia teotihuacana en Morelos", en E. Childs Rattray, J. Lirvak King y C. Díaz Oyarzábal (eds.), *Interacción cultural en México Central*, México, UNAM, pp. 81-97.

Armillas, Pedro, 1946, "Los olmeca-xicalancas y los sitios arqueológicos del suroeste de Tlaxcala", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. VIII, pp. 137-145.

—, 1948, "Fortalezas mexicanas", en *Cuadernos Americanos*, vol. VII, núm. 5, 41, septiembre-octubre, pp. 143-163.

—, 1951, "Mesoamerican Fortifications", en *Antiquity*, vol. XXV, núm. 98, junio, pp. 77-86.

—, (1941) 1995a, "Informe del levantamiento topográfico de la zona arqueológica de Cacaxtla", en A. García Cook y B.L. Merino (comps.), *Antología de Cacaxtla*, vol. I, México, INAH, pp. 49-67.

—, (1941) 1995b, "Cacaxtla, Xochitecatl y otros lugares de la zona arqueológica del suroeste de Tlaxcala", en A. García Cook y B.L. Merino (comps.), *Antología de Cacaxtla*, vol. I, México, INAH, pp. 68-72.

Aveni, Anthony F., 1983, *Skywatchers of Ancient Mexico*, Austin, University of Texas Press.

Bancroft, Hubert Howe, 1886, "Ruins of Xochicalco", en *The Works of Hubert Howe Bancroft*, vol. IV, *The Native Races of the Pacific States*, IV, *Antiquities*, San Francisco, A. L., Bancroft & Company Publishers, pp. 483-494.

Batres, Leopoldo, 1886, "Les ruines de Xochicalco au Mexique", en *La nature*, vol. 4, parte 2, pp. 308-310.

—, 1912, "Les ruines de Xochicalco", en *XVII Congreso Internacional de Americanistas, México, 1910*, vol. I, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, pp. 406-410

Berlo, Janet Catherine, 1989, "Early Writing in Central Mexico: In Tlilli, In Tlapalli before A.D. 1000", en R. A. Diehl y J. C. Berlo, *Mesoamerica after de Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 19-47.

Breton, Adela, 1906, "Some Notes on Xochicalco", en *Transactions of the Department of Archaeology*, vol. II, parte 1, University of Pennsylvania, pp. 51-67.

Cabrera, José María, 1850, "Estadística de la Municipalidad de Nativitas, conforme a las instrucciones dadas para la general del territorio de Tlaxcala", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. II, pp. 355-383.

Caso, Alfonso, 1929, "Informe de las labores realizadas en la Dirección de Arqueología durante el mes de julio de 1929", en *Boletín*, vol. 8, núm. 7, pp. 55-61.

—, 1962, "Calendario y escritura en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVIII, pp. 49-79.

Ceballos Novelo, Roque J., 1928, "Tepoztlán, Teopanzolco y Xochicalco", en *Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México. Contribución de México al XIII Congreso de Americanistas*, México, Secretaría de Educación Pública/Talleres Gráficos de la Nación, pp. 99-116

— y Eduardo Noguera, 1929, *Guía para visitar las principales ruinas arqueológicas del Estado de Morelos, Tepoztlán, Teopanzolco y Xochicalco*, México, Dirección de Arqueología/Talleres Gráficos de la Nación.

Chavero, Alfredo (1884) s f., *Historia antigua y de la Conquista, México a través de los siglos*, vol. I, México, V. Riva Palacio (ed.)

Clavijero, Francisco Javier, 1883, *Historia antigua de México y de su conquista*, 2 vol., trad. J. Joaquín de Mora, México.

Cook de Leonard, Carmen, 1982, "Ciencia y misticismo", en C. Cook de Leonard, *Esplendor del México Antiguo*, vol. I, México, Editorial del Valle de México, pp. 127-140

Cyphers Guillén, Ann, 1980, "Una secuencia preliminar para el Valle de de Xochicalco", en *Anales de Antropología*, vol. XVII, núm. 1, pp. 33-52.

Dumond, D. E. y Forencia Muller, 1972, "Classic to Postclassic in Highland Central Mexico", en *Science*, vol. 175, núm. 4027, marzo, pp. 1208-1215.

Dupaux, Guillaume, 1831-1848, "Monuments of New Spain...", en Lord Kingsborough (ed.), *Antiquities of Mexico*, vols. IV y VI Londres, Robert Havell and Conaghi

—, 1834, *Antiquités mexicaines, Relation de trois expéditions du capitaine Dupaux, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays*, París, Jules Didot.

Escalona Robles, Alberto, 1952-1953, "Xochicalco en la cronología de la América Media", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIII, núm. 2-3, pp. 351-69.

Foncerrada de Molina, Martha, 1993, *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca-xicalanca*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM

Gadow, Hans, 1908, *Through Southern Mexico. Being the account of the travels of a naturalist*, Londres, Witherby and Co.

Gama, Manuel, 1897, "Un monumento prehistórico", en *Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la undécima reunión, México, 1895*, México, Agencia Tipográfica de F. Díaz de León, pp. 528-532.

García Cook, Ángel, 1972, "Investigaciones arqueológicas en el estado de Tlaxcala", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 6

—, 1973, "El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área, intento de una secuencia cultural", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 7, pp. 67-71.

—, 1974, "Una secuencia cultural para Tlaxcala", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 10, pp. 5-22.

—, 1976, *El Proyecto Puebla Tlaxcala. finalidad y logros*, Puebla, Proyecto México/FAIC.

— y Beatriz Leonor Merino Carrón (comps.), 1995, *Antología de Cacaxtla*, 2 vols., México, INAH.

Garza Tarazona, Silvia, 1993, "Una de las entradas a la ciudad de Xochicalco, Morelos", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 24, febrero, pp. 9-18.

—, Silvia y Norberto González Crespo, 1995, "Xochicalco", en *La acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos, pp. 89-143.

González Crespo, Norberto, 1993, "Xochicalco, Morelos", en *Arqueología. Memoria e identidad*, México, INAH-CONACULTA, pp. 136-157.

— y Silvia Garza Tarazona, 1994, "Xochicalco", en *Arqueología mexicana*, vol. II, núm. 10, octubre-noviembre, pp. 70-74.

—, Silvia Garza Tarazona, Hortensia de Vega Nova, Pablo Mayer Guala y Giselle Canto Aguilar, 1995, "Archaeological Investigations at Xochicalco, Morelos, 1984 and 1986", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, núm. 2, pp. 223-236.

Gros, Baron, 1865, "Renseignements destinés aux voyageurs qui auront à étudier

- les monuments anciens situés dans les environs de Mexico. Teotihuacán et Xochicalco", en *Archives de la Commission Scientifique de Mexique*, vol. I, París, Ministère de l'Instruction Publique/Imprimerie Impériale, pp 137-146
- Henning, Pablo, Francisco Plancarte, Cecilio A. Robelo y Pedro González, 1912, "Tamoanchan. Estudio arqueológico e histórico", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, vol. IV, núm. 1-2, pp. 41-62
- Hirth, Kenneth G., 1980a, "Archaeological Explorations at Xochicalco, Morelos, Mexico", en *Mexicon*, vol II, núm 4, septiembre, pp 57-60
- , 1980b, "Hallazgos recientes en Xochicalco", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica y Norte de México. XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, vol II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 261-266
- , 1982, "Transportation Architecture at Xochicalco, Morelos, Mexico", en *Current Anthropology*, vol 23, núm. 3, junio, pp 322-324
- , 1984, "Xochicalco: Urban Growth and State Formation in Central Mexico", en *Science*, vol. 225, núm 4662, agosto, pp 579-586.
- , 1989 "Militarism and Social Organization at Xochicalco, Morelos", en R. A. Diehl y J. C. Berlo, *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 69-81
- , 1991, "Roads, Thoroughfares, and Avenues of Power at Xochicalco, Mexico", en C. Trombold (ed.), *Prehispanic Transportation Networks in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp 211-221
- , 1995a, "The Investigation of Obsidian Craft Production at Xochicalco, Morelos", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, núm. 2, pp 251-258.
- , 1995b, "Urbanism, Militarism, and Architectural Design: An Analysis of Epiclassic Socio-political Structure at Xochicalco", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, núm. 2, pp 237-250
- , 2000a, *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, 2 vols., Salt Lake City, The University of Utah Press (Archaeological Research at Xochicalco, 1).
- , 2000b, "Fact and Fancy: The History of Exploration at Xochicalco", en *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, 2 vols., Salt Lake City, The University of Utah Press (Archaeological Research at Xochicalco, 1), pp 28-47
- (ed.), 2000c, *The Xochicalco Mapping Project*, 2 vols., Salt Lake City, The University of Utah Press (Archaeological Research at Xochicalco, 2)
- y Ann Cyphers Guillén, 1988, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, UNAM
- y Jorge Angulo Villaseñor, 1981, "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", en *Journal of Field Archeology*, vol 8, núm. 2, verano, pp. 135-150
- Humboldt, Alexander von, 1816, "Planche IX. Monument de Xochicalco", en *Vues des cordillères, et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, vol. I, París, E. Schoell, pp. 57-59
- Jiménez Moreno, Wigberto, 1959, "Síntesis de la historia precolteca de Mesoamérica", en C. Cook de Leonard (ed.), *Esplendor del México antiguo*, vol. II, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, pp 1019-1108
- Latrobe, Charles Joseph, 1836, *The Rambler in Mexico*, 1834, Nueva York, Harper and Brothers.
- León-Portilla, Miguel, 1995, "Xochicalco en la historia", en *La acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos, pp 35-86
- Le Plongeon, Augustus, 1913, "The Pyramid of Xochicalco", en *The Word Magazine*, vol. 18, pp. 9-31, 100-113 y 154-162
- Litvak King, Jaime, 1965, "Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos", en *Boletín INAH*, núm. 22, pp 12-13
- , 1967, "Una figurilla, procedente de Xochicalco, en el Museo de Cambridge, Inglaterra", en *Boletín INAH*, núm. 30, pp 44-46
- , 1970a, *El Valle de Xochicalco: formación y análisis de un modelo estadístico* Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- , 1970b, "Xochicalco en la caída del Clásico. una hipótesis", en *Anales de Antropología*, vol. VII, pp. 131-144.
- , 1971, "Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1979", en *Anales de Antropología*, vol. VIII, pp. 102-124.
- , 1972, "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado", en *Anales de Antropología*, vol. IX, pp. 253-276.
- , 1973, "Los patrones de cambio de estadio en el Valle de Xochicalco", en *Anales de Antropología*, vol. X, pp 93-110.
- , 1974, "Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México", en *Anales de Antropología*, vol. XI, pp. 9-17.
- , 1987, "Xochicalco del Preclásico al Posclásico", en J. B. Mountjoy y D. L. Brockington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México central*, México, UNAM, pp 109-208
- Lizardi Ramos, César, 1961, "Estudio de tres piezas arqueológicas", en *El México Antiguo IX*, pp. 297-324
- Lombardo, Sonia et al., 1986, *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, SEP/INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala/Instituto Tlaxcalteca de Cultura
- López de Molina, Diana, 1977, "Cacaxtla y su relación con otras áreas mesoamericanas", en *XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 7-12
- , 1979, "Excavaciones en Cacaxtla. Tercera temporada", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 16, pp 141-148
- y Daniel Molina, 1976, "Los murales de Cacaxtla", en *Boletín INAH*, segunda época, núm 16, pp 3-8
- López Luján, Leonardo, Robert H. Cobean y A. Guadalupe Mastache F., 1995, *Xochicalco y Tula*, Turín, Jaca Books/CONACULTA
- Márquez, Pedro José, (1804) 1883, "Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana. Segundo monumento", en *Anales del Museo Nacional de México*, vol. III, núm. 3, pp. 76-86
- Marquina, Ignacio, 1964, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH
- Mayer, Brantz, (1844) 1953, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mena, Ramón, 1909, "Notas acerca de Xochicalco", en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, núm. 29, julio-diciembre, pp. 345-367
- Molina Feal, Daniel, 1977, "Consideraciones sobre la cronología de Cacaxtla", en *XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp 1-5
- Molina Montes, Augusto, 1991a, "Una visión de Xochicalco en el siglo XIX: Dupax y Castañeda, 1805", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol 62, pp. 53-68.
- , 1991b, "La historiografía de Xochicalco", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 15, diciembre, pp 33-36
- , 1993, "El urbanismo en Xochicalco", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm 24, febrero, pp 3-8
- Muller, Florencia, 1944, "Levantamiento preliminar de la zona arqueológica entre Xochicalco y Malinalco", en *Varios*, vol 171, México, Archivo del Consejo de Arqueología del INAH
- , 1974, "Cerámica de Xochicalco, Morelos. Temporada 1962", en *Cultura y Sociedad*, vol I, núm 1, julio-septiembre, pp. 54-60
- Muñoz Camargo, Diego, 1892, *Historia de Tlaxcala*, edición de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento
- Nagao, Debra, 1989, "Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco", en R. A. Diehl y J. C. Berlo, *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp 83-104
- Nebel, Carlos, (1836) 1963, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, México, Librería de Manuel Porrúa.
- Nicholson, H. B., 1969, "Pre-Hispanic Central Mexican Historiography", en *Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Oaxtepec, Morelos*, México, UNAM/COMEX/University of Texas, Austin, pp. 38-81
- Noguera, Eduardo, 1945, "Exploraciones en Xochicalco", en *Cuadernos Americanos*, vol XIX, núm. 1, enero-febrero, pp 119-57.
- , 1946, "Cultura de Xochicalco", en J. A. Vivó (ed.), *México prehispánico, Antología de la revista Esta Semana This Week*, México, Editorial Emma Hurtado, pp. 185-193
- , 1947, "Cerámica de Xochicalco", en *El México antiguo*, vol VI, núm. 9-12, marzo, pp 273-300.
- , 1948-1949, "Nuevos rasgos característicos encontrados en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. X, pp 115-119

- , 1951, "Exploraciones en Xochicalco", en S. Tax (ed.), *Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 37-42
- , 1960, *Zonas arqueológicas del estado de Morelos*, México, INAH
- , 1961, "Últimos descubrimiento en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVII, pp. 33-37.
- Orozco y Berra, Manuel, (1880) 1960, *Historia Antigua de la Conquista de México*, 4 vols., México, Editorial Porrúa.
- Palacios, Enrique Juan, 1947, *Las fechas de Xochicalco, de la Piedra del Sol y del Códice Vaticano A*, México, Biblioteca Pulcherrima americana gemmarum.
- Peñafiel, Antonio, 1890, "Xochicalco", *Ornamentación, mitología, tributos y monumentos, Monumentos del arte mexicano antiguo* vol. I, Berlín, A. Ascher & Co., pp. 31-45
- (ed.), 1909, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana*, vol. 3, *Estado de Morelos*, México, Secretaría de Fomento
- Perdreauville, Renato de, 1835, "Viage a las antigüedades de Xochicalco verificado por orden del gobierno supremo de México en marzo de 1835", en *Revista Mexicana*, Periódico Científico y Literario, vol. 1, núm. 5, pp. 539-550
- Piña Chan, Román, 1960, "Descubrimiento arqueológico en Xochicalco, Mor.", en *Boletín INAH*, núm. 2, pp. 1-4.
- (ed.), 1975, *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, 2 vols., México, Dirección de Turismo del Gobierno del Estado de México
- , 1989, *Xochicalco el mítico Tamoanchan*, México, INAH
- Plancarte y Navarrete, Francisco, 1911, *Tamoanchan El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, México, Imprenta de El Mensajero.
- Prem, Hans, 1974, "Überlegungen zu den chronologischen Angaben auf der Pyramide der gefiederten Schlangen. Xochicalco, Morelos, Mexico", en *Ethnologische Zeitschrift*, vol. I, pp. 351-364
- Rivera Cambas, Manuel, 1880-1883 *México pintoresco, artístico y monumental*, 3 vols., México.
- Robelo, Cecilio A., (1888) 1902, *Ruinas de Xochicalco*, Cuernavaca, José Donaciano Rojas.
- Rosti, Pal, 1857-1858, *Fénykepi gyujtemeny melyel Havannaban, Orinocco videnken es Mexicoban*, Budapest.
- , 1861, *Uti emlékezetek Amerikabol*, Budapest, Kiadja Heckenast Gusztav.
- Sáenz, César A., 1961, "Tres estelas en Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVII, pp. 39-65.
- , 1962a, *Xochicalco, Temporada 1960*, México, INAH (Informes 11)
- , 1962b, "Exploraciones arqueológicas en Xochicalco", en *Boletín INAH*, núm. 7, pp. 1-3.
- , 1963a, "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIX, pp. 7-25.
- , 1963b, "Nuevos descubrimientos en Xochicalco, Mor.", en *Boletín INAH*, núm. 11, pp. 3-7
- , 1964, *Últimos descubrimientos en Xochicalco*, México, INAH.
- , 1965, "Exploraciones en Xochicalco", en *Boletín INAH*, núm. 20, pp. 4-9
- , 1966, "Exploraciones en Xochicalco", en *Boletín INAH*, núm. 26, pp. 24-34
- , 1967a, *El Fuego Nuevo*, México, INAH
- , 1967b, *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco*, 1965-1966, México, INAH.
- , 1968, "Cuatro piedras con inscripciones en Xochicalco, México", en *Anales de Antropología*, vol. V, pp. 181-198
- , 1975, "Xochicalco, Morelos", en Piña Chan (ed.), *México panorámica histórica y cultural*, a cargo de Ignacio Bernal, vol. VII, R., *Pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas. Primera parte*, México, SEP/INAH, pp. 55-102.
- , 1978, "El enigma de Xochicalco", en M. León-Portilla (ed.), *Historia de México*, vol. 2, México, Salvat Mexicana de Ediciones, pp. 451-76.
- Sahagún, Bernardino de, 1989, *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción, paleografía y notas de A. López Austin y J. García Quintana, México, CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana.
- Sanders, William T., 1952, "Estudios sobre el patrón de asentamiento del poblado de Xochicalco", en *Tlatoani*, vol. I, núm. 2, marzo-abril, p. 32.
- Santana Sandoval, Andrés y Rosalba Delgadillo Torres, 1990, "Cacaxtla durante la transición del periodo Clásico al Posclásico", en F. Sodí Miranda (coord.), *Mesoamérica y el norte de México, siglos IX-XII*, México, INAH, pp. 281-300
- , Sergio de la L. Vergara Verdejo y Rosalba Delgadillo Torres, 1990, "Cacaxtla, su arquitectura y pintura mural nuevos elementos para su análisis", en A. Cardós de Méndez (coord.), *La época Clásica. nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, pp. 329-350
- Saville, Marshall H., 1928, "Bibliographic Notes on Xochicalco, Mexico", en *Indian Notes and Monographs*, vol. VI, núm. 6, Nueva York, Museum of the American Indian/Heye Foundation.
- Seler, Eduard, (1888) 1960a, "Die Ruinen von Xochicalco", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. II, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp. 128-167.
- , (1903), 1960b, "Ein Wintersemester in México und Yucatan", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. II, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp. 257-286.
- Serra Puche, Mari Carmen (ed.), 1998, *Xochitcát*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala
- Smith, Virginia, 1988, *The Iconography of Power at Xochicalco* Tesis de doctorado, Lexington, The University of Kentucky
- Spranz, Bodo, 1970, "Investigaciones arqueológicas en el cerro Xochitcát, Tlaxcala, temporada 1969-70", en *Comunicaciones del Proyecto Puebla-Tlaxcala*, núm. 1, pp. 37-39
- Stewart, T. Dale, 1956, "Skeletal Remains from Xochicalco, Morelos", en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, UNAM/Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 131-56.
- Sugiura Yamamoto, Yoko, 1991, *El Epiclásico y el Valle de Toluca un estudio de patrón de asentamiento*, 2 vol. Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM
- , 2001, "La zona del Altiplano central en el Epiclásico", en L. Manzanilla y L. López Luján (coords.), *Historia Antigua de México*, vol. 2, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 347-390
- Togno, Juan B., 1909, "Xochicalco. Estudio Técnico de las fortificaciones tlahuicas, 1892", en A. Peñafiel (ed.), *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana*, vol. 3, *Estado de Morelos*, México, Secretaría de Fomento, pp. 33-44
- Taylor, Edward B., 1861, *Anahuac: or Mexico and the Mexicans. Ancient and Modern*, Londres, Longman, Green, Longman, and Roberts.
- Vaillant, George C. y Suzanna B. Vaillant, 1934, "Excavations at Gualupita", en *Anthropological papers*, vol. 35, núm. 1, Nueva York, American Museum of Natural History, pp. 1-135
- Vega Nova, Hortensia de, 1993, "Interpretación de un conjunto habitacional en Xochicalco, Morelos", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 24, febrero, pp. 19-28.
- Veytia, Mariano, (1836) 1944, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda.
- Waldeck, Frederick, 1838, *Voyage pittoresque et archéologique dans la province de Yucatan pendant les années 1834 et 1836*, París.
- Webb, Malcolm C., 1978, "The Significance of the 'Epiclasic' Period in Mesoamerican Prehistory", en D. L. Browman (ed.), *Cultural Continuity in Mesoamerica*, La Haya, Mouton Publishers, pp. 155-78

TULA DE LOS TOLTECAS

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

- Acosta, Jorge, 1940, "Exploraciones en Tula, Hidalgo, 1940", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA.
- , 1941, "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo, 1941", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA.
- , 1944, "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo", en *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, México, SMA.
- , 1945, "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA.
- , 1956-1957, "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA.
- , 1957, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante la IX y X temporadas, 1953-54", en *Anales del INAH*, núm. 9, México.

27. *Figurilla antropomorfa*
Clásico
Teotihuacana
16.3 × 14.5 × 3.3 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-585206
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
28. *Vaso*
Clásico
Teotihuacana
10.9 × 14.7 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo de México
10-585192
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
29. *Figurilla antropomorfa con cuna*
Clásico
Teotihuacana
11.3 × 8 × 6.8 cm y
5.8 × 4 × 2.7 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo de México
10-585218 0/2
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
30. *Cajete*
Clásico
Teotihuacana
9.6 × 14.5 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-336480
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
31. *Plato alto*
Postclásico
Tolteca
2.2 × 11.9 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-410818
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
32. *Vaso cilíndrico*
Clásico
Teotihuacana
8.3 × 10.1 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo de México
10-600279
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
33. *Figurilla*
Clásico
Teotihuacana
8.6 × 8.4 × 5.1 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-515898
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
34. *Cuchillo*
Clásico
Teotihuacana
13.9 × 3.4 × 1 cm
Lítica
Teotihuacan, Edo. de México
10-336448
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
35. *Figurilla antropomorfa*
Clásico
Teotihuacana
11 × 10.5 × 3.7 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-585225
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
36. *Palangana*
Clásico
Teotihuacana
7.9 × 17.4 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo de México
10-336491
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
Zabé-Tachi
37. *Jarra*
Clásico
Teotihuacana
18 × 17.5 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo de México
10-614857
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
38. *Plato bajo pintado*
Postclásico
Teotihuacana
7 × 10 cm
Arcilla
Teotihuacan, Edo. de México
10-410830
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
39. *Figurilla antropomorfa*
Clásico
Teotihuacana
6 × 4.8 × 2.7 cm
Arcilla
10-585217
Zona Arqueológica de Teotihuacan,
CONACULTA-INAH
40. *Estereopar*
14.5 × 7.5 × 12.4 cm
10-626268
Coordinación Nacional de
Monumentos Históricos,
CONACULTA-INAH

[401]

XOCHICALCO



1. *Retrato de fray Bernardino de Sahagún*
80.5 × 60.5 cm
Temple sobre masonite
Colección particular
Foto: Jesús Sánchez Uribe



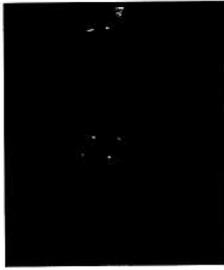
2. *Lápidas de los cuatro glifos*
Epiclásico
Xochicalca
51 × 50.5 × 16 cm
Lítica
Xochicalco, Morelos
10-81747 (15-949)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Zabé-Tachi



3. *Hacha antropomorfa*
Epiclásico
Xochicalca
15 × 12.5 × 16.5 cm
Lítica
Xochicalco, Morelos
10-81728 (15-834)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe



4. *Yugo*
Epiclásico
Xochicalca
11.5 × 35 × 7 cm
Lítica
Xochicalco, Morelos
10-81718 (15-827)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe



5 *Estela 1*
Epiclásico
Xochicalca
180 × 34 × 23 cm
Lítica
Xochicalco, Morelos
10-81748 (15-860)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe



6 *Vaso de alabastro con elementos policromos*
Epiclásico
Xochicalca
14 × 20 cm
Alabastro
Xochicalco, Morelos
10-81719 (15-833)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Zabé-Tachi



7 *Placa con motivos antropomorfos*
Epiclásico
Xochicalca
10.5 × 10 × 5 cm
Jade antropomorfo
Xochicalco, Morelos
10-81746 (15-854)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe

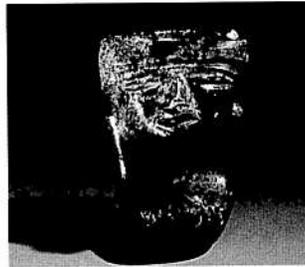


8 *Placa con motivos antropomorfos*
Epiclásico
Xochicalca
11.5 × 6 × 5 cm
Jade antropomorfo
Xochicalco, Morelos
10-81739 (15-852)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe

[402]



9 *Placa con motivos antropomorfos*
Epiclásico
Xochicalca
6.5 × 5 × 5 cm
Jade antropomorfo
Xochicalco, Morelos
10-81737 (15-850)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe



10 *Figura antropomorfa estilo teotihuacano*
Epiclásico
Xochicalca
11 × 8.5 × 7 cm
Lítica
Xochicalco, Morelos
10-81712 (15-826)
Museo Nacional de Antropología,
CONACULTA-INAH
Foto: Jesús Sánchez Uribe



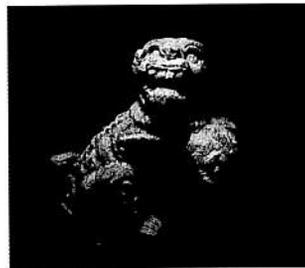
11 *Estrella de mar*
Epiclásico 700-900 d.C.
Xochicalca
11 × 36 cm
Arcilla
10-570645
Museo de Sitio Xochicalco,
Morelos, CONACULTA-INAH
Cortesía de la Revista Arqueología
Mexicana D.R. © Marco Antonio
Pacheco/Raíces/ INAH, 2001



12 *Cabeza de insecto*
Epiclásico 700-900 d.C.
Xochicalca
17 × 11 × 20 cm
Lítica
10-570673
Museo de Sitio Xochicalco,
Morelos, CONACULTA-INAH
Foto: Carlos Blanco



13 *Jaguar A*
Epiclásico 700-900 d.C.
Xochicalca
75 × 50 × 52 cm
Arcilla
10-570645
Museo de Sitio Xochicalco,
Morelos, CONACULTA-INAH
Cortesía de la Revista Arqueología
Mexicana D.R. © Sergio
Autrey/Raíces/ INAH, 2001



14 *Felino mutilado*
Epiclásico 700-900 d.C.
Xochicalca
52 × 54 × 36 cm
Lítica
10-570499
Museo de Sitio Xochicalco,
Morelos, CONACULTA-INAH
Foto: Carlos Blanco



15 *Torso antropomorfo*
Epiclásico 700-900 d.C.
Xochicalca
53 × 34 × 31 cm
Lítica
10-570517
Museo de Sitio Xochicalco,
Morelos, CONACULTA-INAH
Reprografía: Jesús Sánchez Uribe

DESCUBRIDORES DEL PASADO EN MESOAMÉRICA

ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

CIUDAD DE MÉXICO. 2001